

Universidad Nacional de San Martín
Instituto de Altos Estudios Sociales

MAESTRÍA EN CLINICA PSICOANALÍTICA
Modalidad CIM, Cohorte 2018

TESIS DE MAESTRÍA
“CONSECUENCIAS CLÍNICAS DEL MALESTAR EN LA ÉPOCA”

Maestranda: María Paula Castro
Director: Mario Goldenberg
Asesora metodológica: Ester Cohen

AÑO 2024

*A un largo recorrido, transitado el instante de ver y el tiempo para comprender, llegó
el momento de concluir.*

A todas las personas que han acompañado esta enseñanza, agradecer:

A Mario Goldenberg, por su inspiración, su orientación, su sabiduría.

A Ester Cohen por su gran paciencia y supervisión metodológica.

A Ines Sotelo y Graciela Brodsky, sin ellas no hubiera sido posible.

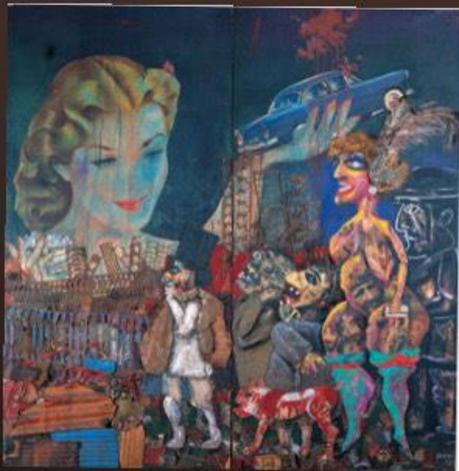
A todos y todas las docentes por sus enormes aportes.

A mi familia, a mis hijos, por el aguante, por el amor.

Antonio Berni



“Manifestación”



“Juanito Laguna y
Ramona Montiel”



“Desocupados”

RESUMEN

El presente trabajo de investigación surge a partir de una pregunta ¿Cuáles son las consecuencias clínicas del malestar en la época? Siendo de interés analizar este malestar y sus efectos en sujetos atendidos por la tesista. Identificando el malestar en la época en un recorrido teórico que tomará principalmente la declinación social de la imago paterna establecida por Lacan (1938), el discurso capitalista introducido por el mismo autor (1972), el discurso hipermoderno (2004) y el concepto de desarraigados (2016) desarrollado por Miller para situar una época donde el súper yo promueve el goce autista, donde hay un rechazo al lazo social y al amor.

Se tomará el psicoanálisis aplicado como hilo conductor del desarrollo y a la clínica del sujeto como posición ética. Los aportes del psicoanálisis se utilizarán, tanto para estudiar el malestar de la época y lo que se llamará crisis del lazo social, como para desarrollar su aplicación, la que permite intervenir en el uno por uno y así poder elucidar las consecuencias clínicas.

PALABRAS CLAVE

Psicoanálisis- Psicoanálisis aplicado- Malestar en la época- Consecuencias clínicas- Lazo social

ABSTRACT

The present research work arises from a question. What are the clinical consequences of malaise in the era? It is of interest to analyze this malaise and its effects on subjects attended by the thesis student. Identifying the malaise in the era in a theoretical journey that will mainly take the social decline of the paternal imago established by Lacan (1938), the capitalist discourse introduced by the same author (1969-1970), the hypermodern discourse (2004) and the concept of uprooted (2016) developed by Miller to situate an era where the superego promotes autistic enjoyment, where there is a rejection of the social bond and love.

Applied psychoanalysis will be taken as the guiding thread of development and the clinic of the subject as an ethical position. The contributions of psychoanalysis will be used, both to study the malaise of the era and what will be called the crisis of the social bond, and to develop its application, which allows to intervene in one by one and thus be able to elucidate the clinical consequences.

KEY WORDS

Psychoanalysis- Applied psychoanalysis- Discomfort at the time- Clinical consequences- Social bond

FUENTE DE DATOS Y TIPO DE DISEÑO

Esta será una investigación de enfoque cualitativo.

Tipo de Diseño según grado de conocimiento: exploratorio.

Según fuentes de datos: Será un diseño de campo.

Los datos serán recogidos directamente de legajos personales de los jóvenes, de la práctica de la tesista como psicóloga en el contexto institucional, y al ser tomados de fuentes directas son considerados datos primarios. El análisis de temáticas sociales y de experiencias de psicoanálisis aplicado de París y Madrid son considerados datos secundarios.

Esta será una investigación de enfoque cualitativo. Como tal se caracteriza por ser una forma de aproximación a la comunidad desde una mirada humanista, naturista - el mundo tal cual es, guiada por una perspectiva fenomenológica -comprensión de la conducta humana desde el marco de referencia de los actores sociales-, y su enfoque es holístico -el objeto es completo, diverso, cambiante-. (Maxwell, 1996. Montero, 1995. Minayo, 1997)

La investigación cualitativa se fundamenta en la teoría de la acción social - acción dirigida a fines-, es una investigación asociada a múltiples realidades, “desde adentro”, exige permanente interacción entre investigador y grupo objeto de la investigación; de tipo flexible, exploratorio, inductivo, expansionista, donde se recogen datos descriptivos; implica postura de reflexividad por parte del investigador, en un proceso de continuo ir y venir, en donde cada caso es único y no generalizable. (Maxwell, 1996. Montero, 1995. Minayo, 1997)

Como investigación social permite: (Maxwell, 1996, Sautu et. al, 2005)

- Comprender el significado (que hace parte de la realidad) de lo que el hecho social representa para los participantes;
- Comprender el contexto y los procesos en los que se da la acción;
- Identificar fenómenos o influencias no previstas y la nueva teoría que estos datos pueden dar;

- Desarrollar explicaciones causales a partir de la observación de conexiones, sucesiones e influencias de los hechos que se producen en un proceso, desde el preguntarse por *dónde, cómo, de qué manera, para qué*, busca la congruencia entre contexto – método – realidad.

Un aspecto a destacar sobre la investigación cualitativa es que “...no se desprende de la presencia o ausencia del número” (Montero, 1995, 68), el uso de cálculos numéricos y operaciones estadísticas en la investigación cualitativa es un complemento de las apreciaciones globales y de la construcción de sentido sobre aquello que se observa.

En una investigación cualitativa desde un enfoque psicoanalítico como la presente tesis, no hay cálculos numéricos y operaciones estadísticas pero si apreciaciones globales, “universales” que están del lado de construcciones teóricas de lo social, de apreciaciones que ubican por ejemplo que el discurso capitalista se basa en el rechazo de la castración y las cosas del amor, estableciendo en este sentido la dificultad de establecer lazo (Lacan, 1972). Sin embargo, no es sin la “singularidad” que se puede hacer de una investigación cualitativa un abordaje psicoanalítico. Por eso se tomarán casos clínicos donde se pone en juego justamente la dificultad del lazo en una intervención que como psicoanálisis aplicado en una institución permitió generar la posibilidad de hacer lazo, también las experiencias relatadas de psicoanálisis aplicado a la red social, donde el psicoanálisis aparece como un tratamiento del lazo social.

Se utilizarán como ejemplos de lo investigado:

- Experiencias de psicoanálisis aplicado a la red social en el CPCT Paris y en la Sección Clínica de Madrid
- Experiencia de psicoanálisis aplicado en el Equipo Psicosocial del Programa Casa Nacional del Futuro, coordinado por la tesista, en el Instituto Nacional de Juventud, dependiente de Desarrollo Social de Nación, entre los años 2016-2021
- Casos clínicos publicados, atendidos en el contexto del Programa Nacional Casas del Futuro, de autoría de esta tesista (M-P Castro, 2019):
 - ✓ Caso Clínico 1: Carla
 - ✓ Caso Clínico 2: Juana
 - ✓ Caso Clínico 3: Luis

Lo que se investiga en la presente tesis es en torno a una temática que es social, “Malestar en la época”, pero que esta abordada desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, que en su aplicación aborda el uno por uno.

La casuística que acompaña la escritura de la tesis se trata de sujetos atendidos en el contexto de una institución de Juventud de Desarrollo Social de Nación entre los años 2016-2021. Institución en la que no había tratamiento psicológico, pero si una coordinadora de equipo de psicólogas, trabajadoras sociales, artistas y operadoras sociales que orientaba desde la perspectiva del psicoanálisis una práctica que desafiaba todos los días las limitaciones con las que se encontraban en el abordaje de cada sujeto.

TIPO DE DISEÑO

Según grado de conocimiento: Exploratorio

Un diseño de tipo exploratorio es aquel que busca investigar un tema poco estudiado sobre el cual hay muchas dudas, es una indagación de temas desde nuevas perspectivas. Permiten obtener información para desarrollar posteriormente en otras investigaciones. (Hernández Sampieri).

Según fuentes de datos: Será un diseño de campo.

Los datos serán recogidos directamente de la práctica como psicóloga en el contexto institucional y al ser tomados de fuentes directas son considerados datos primarios. (Sabino, 1986).

Fuentes e instrumentos para recolección de datos

Fuentes primarias (datos obtenidos directamente en el campo) recopiladas de una experiencia como psicóloga en una institución del estado que trabajaba con jóvenes en situación de vulnerabilidad social en la que cada joven tenía un legajo con un apartado confidencial para los casos en seguimiento psicosocial que funciona las veces de historias clínicas.

Fuentes secundarias, serán tomadas de experiencias leídas de psicoanálisis aplicado a la red social en París y Madrid.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	-9
CAPÍTULO I: ¿Qué es el psicoanálisis aplicado?	-20
CAPÍTULO II: Violencia, lazo social y actualidad	-26
2.1 Pulsión y lazo social	-26
2.2 Agresividad y violencia	-31
2.3 La violencia, su administración	-32
2.4 La intencionalidad y la voluntad en el sujeto	-33
2.5 ¿Quién administra la violencia ahora?	-36
2.6 La violencia como síntoma social	-37
CAPÍTULO III: Discurso capitalista	-39
3.1: Teoría de los discursos en Lacan	-39
3.2: Capitalismo, ciencia y mercado	-43
3.3 Extimidad: lo interior excluido	-45
3.4 Violencia hipermoderna	-46
3.5 Lo singular	-47
3.6 Declive social de la imago paterna	-48
CAPÍTULO IV: La psicosis desde la orientación lacaniana	-52
CAPÍTULO V: Experiencias de psicoanálisis aplicado en instituciones de la red social	-61
CAPÍTULO VI: Presentación de casos clínicos: “Acerca de cómo albergar y acompañar a sujetos desarraigados de lo social”	-71
CONCLUSIÓN. Consecuencias clínicas del malestar en la época, crisis del lazo social	-80



“Confluencia de los Ríos Orinoco y Caroni Venezuela”

“El psicoanálisis puro y el aplicado convergen asintóticamente”

INTRODUCCION

El desarrollo de la presente tesis implicará identificar el malestar de la época actual en el lazo social desde el marco teórico del psicoanálisis de orientación lacaniana, analizando desde la perspectiva del psicoanálisis aplicado en una institución, cuáles son los efectos clínicos en casos publicados propios de la tesista. Entendiendo que el desarraigo, la segregación, la violencia, la desorientación, la angustia y los excesos pondrían en evidencia lo que se puede denominar crisis del lazo social, se tomará a la clínica del sujeto y a la aplicación del psicoanálisis en ámbitos de la red social, como posición ética para el desarrollo y fundamentación.

El enfoque disciplinario en el que se inscribe la tesis es el psicoanálisis de orientación lacaniana.

ESTADO DEL ARTE:

El lazo social es utilizado como concepto en varias disciplinas como la sociología, antropología, filosofía política, la psicología y el psicoanálisis. Se remonta a varios siglos atrás su primer uso y el día de hoy se sigue utilizando. A continuación, se ubicará a partir del desarrollo del estado del arte de lo investigado, los puntos en común y las diferencias en las disciplinas y autores citados.

Daniel Alvaro, CONICET, Universidad de Buenos Aires-IIGG (Argentina) escribe para la International Journal on collective identity research un paper titulado “La metáfora del lazo social en Jean-Jacques Rousseau y Émile Durkheim” (2017) dice del lazo social que: “En su acepción mínima, es lo que une, lo que pone en relación a dos o más individuos. El lazo social es metáfora de la sociabilidad humana, es decir, de un modo particular de ser o estar con los demás, de un modo que tiende a la asociación antes que a la disociación y que supone de antemano individuos dispuestos a entablar relaciones con otros individuos, ya sea por inclinación natural, ya sea por necesidad o interés” (Alvaro, 2017).

Va a decir que la metáfora del lazo social remite a la unión entre los individuos y a las diferentes formas que asume la identidad colectiva (“Estado”, “nación”, “pueblo”, etc.) en el seno de una sociedad determinada.

“Entre las metáforas más sugerentes de la teoría social se encuentra la de “lazo social”. Para tomar algunos ejemplos célebres, las nociones de “comunidad” y “sociedad”, “grupo”, “asociación” y “masa” son entendidas como formas diferenciadas del lazo social. Se trata, pues, de una expresión genérica, de uso muy extendido en el

ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, bajo la cual es posible reunir categorías heterogéneas y a veces incluso de significado o valor opuesto. En la misma medida, se trata de una expresión fuertemente polisémica, fluctuante en cuanto a su contenido y por lo tanto, compleja desde el punto de vista de su definición y operacionalización con vistas a la investigación” (Alvaro, 2017).

“La idea de lazo social es un tópico recurrente del pensamiento occidental desde tiempos remotos. A lo largo de la historia se sucedieron y muchas veces convivieron distintas representaciones del ligamen social, y algunas de ellas ya pueden ser rastreadas en la antigua filosofía griega” (Rossi, 2015 en Alvaro, 2017). Como es de esperar, estas representaciones se encuentran en estrecha relación con las concepciones del mundo que rigen cada época. De ahí que -para tomar un ejemplo concreto y lo suficientemente amplio- las imágenes del lazo producidas durante el período en que dominó la cosmovisión clásica de la filosofía política sean completamente distintas respecto de aquellas que se produjeron a partir del momento en que empezó a dominar la doctrina del derecho natural moderno. Ahora bien, dicho esto, hay que tener presente que el uso explícito del sintagma lazo social sólo aparece en las modernas teorías del contrato y más puntualmente en la obra de Rousseau. Poco más de un siglo después, Durkheim es uno de los autores que retoma esta expresión, en abierta discusión con la tesis de Rousseau, y le asigna un papel fundamental en su teoría sociológica. A través de Durkheim y de algunos de sus seguidores, esta marca léxica se convirtió en un locus classicus de los discursos contemporáneos sobre lo social. “Su importancia para el debate actual radica en que además de mantener plena vigencia en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, en los últimos tiempos su uso se acentuó y extendió más allá del campo estrictamente académico. (...) Lazo social es sólo una traducción posible de lo que Rousseau y tantos otros después de él denominaron lien social. Cuando en “El contrato social” Rousseau nombra el lien social, se refiere al interés común del cual depende la existencia de la sociedad, aquel que resulta del acuerdo entre los intereses particulares y opuestos de los muchos individuos. Y el interés común -sea como sea que se lo interprete- no puede más que ser espiritual o moral. Sin embargo, Rousseau habla muy claramente de la solidez y del relajamiento, de la extensión y hasta del riesgo que aquel corre de romperse” (Alvaro, 2017).

Hasta aquí el desarrollo del origen del lazo social como concepto procedente de la filosofía y tomado por la sociología un siglo después. Procedente del pensamiento

occidental se refiere a la identidad colectiva y las diferentes formas que estas asumen en una sociedad. Más adelante el mismo autor va a situar algo de interés para la investigación que tiene que ver con lo que él llama desintegración, crisis del lazo social, que permite pensar desde otra perspectiva a la psicoanalítica el malestar en la época.

“En la actualidad, del mismo modo que en la época de Rousseau y luego en la de Durkheim, la pregunta por el lazo social incluye la inquietud por la existencia misma del vínculo y, consecuentemente, por aquellos fenómenos sociales que tienen incidencia positiva o negativa sobre la cohesión entre los individuos. Muy frecuentemente, allí donde se interroga el lazo social es porque directa o indirectamente se lo considera debilitado o en retirada. Referirse al lazo social equivale por lo general a tratar los problemas asociados a la amenaza siempre latente de la desintegración y de las distintas estrategias para superarla. En esos casos, la referencia viene acompañada de un diagnóstico sobre la crisis inminente o ya desencadenada del propio lazo” (Alvaro, 2017).

Dice que a partir de la década de 1970 y a escala mundial las consecuencias negativas y no deseadas de las transformaciones sucedidas nos enfrentarían a una nueva crisis del lazo social. “Una crisis que en más de un sentido se asemeja a la que postulaban las teorías pesimistas de fines del siglo XIX y principios del XX, ya que sus efectos apuntan en mayor o menor medida a la radicalización del individualismo y redundan en un retroceso de la sociabilidad. Sin embargo, la crisis actual diferiría de la anterior por su mayor profundidad y sus alcances imprevisibles. Lo que hoy en día se percibe en estado crítico es el sentido de los valores, las creencias y las prácticas que fundan el orden social y hasta la posibilidad de reencontrar un significado o una dirección para la vida en común” (Alvaro, 2017).

Desde el psicoanálisis y tomando a Freud podemos decir que el Ideal del yo, lugar ocupado por el líder, mantiene la cohesión de la masa y eso produce una homogeneidad. Agregando desde los aportes lacanianos que, al declinar los ideales, se provoca una disgregación de la masa. La violencia tiene que ver justamente con esto, con la ruptura de los lazos, con la declinación de la autoridad.

Eugenia Fraga en la revista *Anacronismo e Irrupción*, *Revista de Teoría y Filosofía Política Clásica y Moderna* escribe un artículo titulado: “Reciprocidad, identidad y reconocimiento vs. exclusión, marginalización y reificación. La ambigüedad del lazo social y las comunidades” (Fraga, 2017).

Ella rastrea “el modo en que tres referentes clave de tres escuelas heterogéneas de pensamiento político han respondido al problema del lazo social (...) en los conceptos de “reciprocidad” de Putnam, “identidad” de Rose y “reconocimiento” de Honneth. (...) la construcción del lazo social y las comunidades tiene una cara positiva, cuyas dimensiones son la “reciprocidad”, la “identidad” y el “reconocimiento”, pero también tienen una cara negativa, constituida por la “exclusión”, la “marginalización” y la “reificación” (Fraga, 2017).

Eugenia desde el comienzo de su investigación va a situar lo que llama “preocupación por el lazo social” en la teoría social y realiza una investigación sobre autores clásicos del pensamiento social que han abordado el problema, así es que nos brinda un detallado listado de autores y conceptos, clásicos y contemporáneos: el concepto de “comunismo” en Karl Marx, de “comunidad” en Ferdinand Tönnies, de “formas comunitarias” en Georg Simmel, de “comunización” en Max Weber, o de “efervescencia colectiva” en Émile Durkheim.

Autores más contemporáneos: concepto de “comunidad societal” en Talcott Parsons, de “comunidad de comunicación” en Jürgen Habermas, de “comunidades reflexivas” en Anthony Giddens, de “desinterés” en Pierre Bourdieu o de “semánticas comunitarias” en Niklas Luhmann.

Autores señalados a veces como “ensayistas sociales”, Zygmunt Bauman y su concepto de “comunidad ética”, Richard Sennett y su noción del “proverbio nosotros”, Michel Maffesoli y sus “tribus”, o Scott Lash los “significados compartidos”. “En todos los casos, y más allá de las obvias heterogeneidades, la centralidad de la preocupación siempre radica, básicamente, en el hecho de que reflexionar sobre “lo común” es, en definitiva, reflexionar sobre lo que une a los hombres” (Fraga, 2017).

La autora se centrará en tres autores y dirá: “la propuesta de Putnam en torno a la noción de “capital” muestra herencias de Marx y de Bourdieu; la propuesta de Rose en torno a los regímenes de “gobierno” muestra herencias de Foucault y Donzelot; y la propuesta de Honneth en torno a los conceptos de “objetivación/ cosificación/ reificación” muestra herencias de Hegel y Lukács. De esta manera, la lectura de Putnam adquiere una tonalidad fuertemente sociológica, mientras que la de Rose adquiere un sesgo más político y la de Honneth es de corte más puramente filosófica” (Fraga, 2017).

“Putnam nos ayuda a reflexionar sobre la dimensión de la “reciprocidad”, es decir, sobre los beneficios mutuos que reciben los participantes de lazos fuertes y

débiles en tanto poseedores e intercambiantes de capital social. Del mismo modo, Rose nos ayuda a reflexionar sobre la dimensión de la “identidad”, aquel atributo que el estado y el resto de la sociedad otorgan a los diferentes grupos de afinidad, en función del cual ellos pueden empoderarse y beneficiarse de la política pública. Y así también, Honneth nos ayuda a reflexionar sobre la dimensión del “reconocimiento”, esa necesidad humana existencial que se ve posibilitada en la medida en que los individuos y los grupos dan cuenta ontológica los unos de los otros, respetándose a pesar de las diferencias. Esto respecto a los elementos valorados positivamente de la construcción comunitaria” (Fraga, 2017). Luego sitúa la contracara del lazo social, llamándolo “lado oscuro” del mismo proceso. “Así, Putnam reflexiona sobre la dimensión “excluyente” del lazo social, especialmente frecuente en los lazos de tipo fuerte, pues ellos rechazan la diferencia y marcan fronteras impermeables que se ocupan de mantener lo más cerradas posible; de aquí fenómenos como el etnocentrismo, el nacionalismo y el sectarismo. Del mismo modo, Rose reflexiona sobre la dimensión “marginalizante” del lazo social, la cual es sufrida sobre todo por los sectores excluidos o la infraclase de la sociedad, en tanto éstos son considerados como amorales y en ese sentido como incapaces de sostener una identidad valiosa, tanto en términos éticos como económicos. Y así también, Honneth reflexiona sobre la dimensión “reificante” del lazo social, sobre aquel olvido tan frecuente de lo que une a los hombres entre sí, olvido que funciona como base de todas las negaciones simbólicas perpetradas entre individuos y grupos; y que deriva a su vez en la incapacidad de generar una autoestima digna” (Fraga, 2017).

Va a situar “la relevancia de estudiar tanto las consecuencias positivas, edificantes, como las consecuencias negativas, destructivas, de todo fenómeno social, es decir, la necesidad de poner de relieve tanto los elementos que queremos potenciar como los que debemos criticar” (Fraga, 2017).

Los autores tomados nos sirven para ubicar el estado del conocimiento respecto del tema de la tesis, malestar en la época y crisis del lazo social, encontrando un enfoque muy similar al del psicoanálisis, aunque sea desde otras disciplinas. Sin embargo, estos autores no nos aportan en relación a lo que buscamos conocer en relación a los efectos clínicos que esto produce en los sujetos. Las teorías sociales nos servirán para entender el contexto de la crisis del lazo social, pero necesitaremos del psicoanálisis aplicado para determinar los efectos en los sujetos, uno por uno, es decir singular.

EL MARCO TEÓRICO

El Seminario XVII de Lacan (Lacan, 1969-1970, 2010) permite analizar lo que ocurre a nivel del lazo social con su teoría de los discursos. Observar y describir cuáles son las posiciones discursivas dominantes.

En el discurso capitalista el sujeto es el agente, habiendo un cambio de lugares entre $S1$ y $\$$ en relación al discurso del amo, lo que se produce es un cambio en la relación, producto de la nueva vectorización, donde el sujeto queda determinado por el producto, por el objeto. O sea que el sujeto queda como instrumento de un modo de lazo que supone la recuperación del goce bajo la forma del a como plus de gozar. De esta forma podemos ver cómo opera, cuál es la lógica de la transformación que a nivel del lazo social se produce en la época. En esta época no se trata ya de una configuración del lazo social en relación a la renuncia pulsional, sino que estamos ante una época que tiende a la realización del fantasma de un goce sin resto.

Miller (Miller, 2004) va a decir que el discurso capitalista introducido por Lacan en los años 70 no tiene un significante y , por lo tanto, el sujeto es libre de inventarlo, época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismo.

Para Miller (Miller, 2005), lo social no es igualitario sino dominial. Esto no quiere decir que no exista lo igualitario, sino que lo igualitario, en el fondo, es asocial, es decir, no permite establecer y estabilizar un lazo.

En la actualidad, la declinación de los semblantes ha traído aparejado el rechazo del lazo social, la violencia toma el lugar de la palabra, se rechaza el inconsciente y aparece la violencia como una respuesta que se generaliza. A partir de lo cual podemos agregar que es Lacan quien introduce un viraje, identificando que es el superyó en la actualidad quien exige goce, exige consumo, adrenalina, en el marco de un vacío de sentido, sin renuncia; gozar más, como mandato actual que no establece una regulación. Por lo contrario, los consumidores no hacen masa, no hay lazo entre ellos, hay algo que hace síntoma en el lazo social, expresándose en lo singular de cada caso, en lo que cojea en cada quien más allá de las identificaciones y es allí donde debemos apuntar para aproximarnos al estudio y abordaje del malestar de la época (Goldenberg, 2014).

En el discurso hipermoderno de la actualidad nos encontramos con que el lugar dominante lo ocupa el objeto a , pero en tanto objeto de consumo “se impone al sujeto sin brújula, lo invita a atravesar las inhibiciones” (Miller, 2004).

Miller (Miller, 2004) en la conferencia dictada en Brasil titulada “Una fantasía” se pregunta justamente si no será el objeto *a* la brújula de la civilización de hoy siendo que parecería que los sujetos contemporáneos andan sin brújula, como desorientados. Fuera de las referencias identificatorias, que le permiten vincularse con el Otro, el sujeto queda en la nada, en una pura metonimia. El ascenso al cenit social del objeto *a* ha producido un desanudamiento del síntoma del Otro, en el discurso hipermoderno los términos están disyuntos por lo que no opera como discurso en el sentido de producir un lazo social.

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espira a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. Para las tinieblas del mundus alrededor de las cuales se enrolla la torre inmensa, que deje a la visión mística el cuidado de ver elevarse sobre un bosque eterno la serpiente podrida de la vida” (Lacan, 1966, 1985, p 309).

J.A. Miller va a decir que, en la perspectiva analítica, en la del superyó, una cultura es un modo común de goce, un reparto sistematizado de medios y maneras de gozar. “El superyó, podríamos decir ya no es un parásito que se alimenta de renunciaciones, sino que alimenta y promueve el goce autista, en tanto el discurso capitalista sostiene el rechazo al lazo social y al amor. Para extremar la cuestión podemos agregar que el programa del superyó ya no es ético sino empuje al goce. Por lo tanto, quizás el rasgo de la época no es el malestar en la cultura sino el impasse ético” (Goldenberg, 2014).

En el corazón de la identidad consigo mismo está la imagen del Otro dirá Lacan haciendo referencia a la heteronimia radical cuya hiancia en el hombre ya mostró el descubrimiento de Freud. La presencia de ese Otro no puede ser comprendida si no es como otredad situando al sujeto en una posición de mediación con relación a su propio desdoblamiento (Lacan, 1966, 1985, p 504). En ese desdoblamiento hay una falta de ser uno mismo en el origen y es el Yo el que va a ocupar ese hiato éxtimo. (Miller, 2010, p 30). Dice Lacan que el Yo viene a servir en el lugar que ha quedado vacío para el sujeto (Lacan, 1966, 1985, p 648).

Es en el hiato de la identidad consigo mismo donde aparece la identificación. Es una sustitución que se instala en el ser para designar allí el agujero. Dice Miller que no

hay identificación significativa que pueda colmar el agujero, en todo caso, en tanto significativa amo lo que hace es indicar el hiato.

Los envoltorios de la extimidad son cubrimientos de ese hiato, de ese vacío. El envoltorio político de la extimidad es un cubrimiento por parte del amo de ese hiato en la medida en que le hace sentir al sujeto que la opresión interna es exterior, siendo desde esta perspectiva una liberación. Atribuye al Otro la opresión. Hace existir afuera la opresión interna.

El discurso capitalista en la actualidad trae aparejado el rechazo del lazo social así como la caída de los grandes ideales cohesionantes y de los modelos identificatorios. Es por esta razón que, como sostiene Miller, una clínica que se encuentra a la altura de la subjetividad de la época no se estanca en el diagnóstico entre la neurosis y la psicosis. Esta repartición tiene un sentido desde una perspectiva del Nombre del Padre y de la significación fálica. Esos casos necesitan otro tipo de herramientas, de las que todavía no disponemos, pero que estamos empezando a elaborar. En las presentaciones clínicas contemporáneas vemos que el desarraigo puede manifestarse en formas sutiles e insidiosas.

Sujetos desarraigados de lo social, aislados del lazo social, con excesos en el cuerpo y en los consumos, desregulados. Sujetos que viven en la pobreza o en situación de calle, sujetos que no trabajan, retraídos, abandonados por sí mismos y por sus otros, oscilando entre momentos donde parecería no haber impulso vital y otros donde el recibir ayuda pareciera conectarlos, aunque sea por un momento, manifestando en general un desarraigo absoluto, cercano a la forclusión del sentimiento de existir (Alberti, 2016, p.13).

Es sin duda hoy en las instituciones donde se hacen las más numerosas demandas terapéuticas. El psicoanalista no puede ser sordo a estas demandas.

La presentación de casos clínicos en esta tesis es leída a la luz de una clínica del sujeto y fueron abordados desde la perspectiva del psicoanálisis aplicado. Es decir que el psicoanálisis aplicado lleva agua al molino del psicoanálisis puro que sin él daría vueltas en el vacío, o a lo que vuelve siempre a lo mismo. No hay ortopraxia, la única práctica analítica es aquella del uno por uno, de la que debemos extraer los principios y hacer entender lo bien fundada que está dogmáticamente (Miller, 2003). “La figura del psicoanalista limitando su campo de acción a su consultorio privado ya no existe” (Miller, 2003).

TEMA DE LA TESIS: Consecuencias clínicas del malestar de la época.

-PROBLEMA: En el objeto de estudio se conjugan dos variables:

- A) Consecuencias clínicas
- B) Malestar en la época

Queda entonces formulada la siguiente pregunta:

¿Cuáles son las consecuencias clínicas del malestar en la época?

HIPÓTESIS:

Las consecuencias clínicas del malestar de la época en los sujetos son: el desarraigo, la segregación, la violencia, la desorientación, la angustia y los excesos. Lo que pone en evidencia la crisis del lazo social.

OBJETIVOS

Principal: Analizar las consecuencias clínicas del malestar en la época en el lazo social.

Específicos:

- Identificar el malestar en la época
- Analizar cuáles son las consecuencias en el lazo social
- Elucidar desde la perspectiva del psicoanálisis aplicado cuáles son los efectos del malestar en la época en sujetos de mi propia casuística.

En el recorrido de la presente tesis se desarrollarán los objetivos propuestos. Comenzando por el psicoanálisis aplicado, en el **capítulo I** se establecerá la posición asumida por la autora, la posición ética a partir de la cual la aplicación de psicoanálisis en un ámbito institucional aparece como respuesta a la posición del sujeto objetalizado en el discurso contemporáneo. Se establecerá que la diferencia entre psicoanálisis puro y aplicado depende de quien escucha, de lo que opera en él o ella como deseo del analista, pero también de la posición de quien consulta respecto de su síntoma y su fantasma.

En el **capítulo II** se identificará el fundamento libidinal del lazo social, lo que permitirá dar cuenta de la reconfiguración a la que se asiste de los fenómenos colectivos y de las soluciones sintomáticas con que los sujetos responden a las nuevas formas del malestar en la época, en este mismo capítulo a partir Freud se explicará cómo el malestar en la cultura se encuentra vinculado a la pulsión de muerte.

Se establecerá que la violencia se inscribe en la época actual como un síntoma social, instaurando a dónde debemos apuntar desde el psicoanálisis, más allá de las clasificaciones o los sintagmas que nombran universalmente, a lo que cojea en cada quien, apuntando a la singularidad. Estableciendo la diferencia entre agresividad y violencia, se realizará un recorrido por la filosofía tomando autores mencionados por Lacan, para ubicar la violencia como intención agresiva.

En el **capítulo III**, tomando a Lacan, se desarrollará cómo el discurso capitalista rechaza la castración y las cosas del amor, caídos los ideales cohesionantes e identificatorios, los sujetos se encuentran desbrujulados, desorientados. Los desarrollos teóricos a partir de los cuales se analiza el malestar en la época en los diferentes capítulos y de manera trasversal, elucidarán la existencia de una crisis en el lazo social.

Se analizará también lo que como victimización generalizada se presenta en la época colectivizando sufrimientos que solo en su singularidad podrán ser abordados por la clínica psicoanalítica. La violencia en este capítulo aparece como respuesta frente al goce otro no homogeneizable, no universalizable en la civilización hipermoderna.

Se situará a su vez la declinación social de la imago paterna en Lacan. Caído el nombre del padre, los semblantes de autoridad, aquellas instituciones o personas que funcionaban como reguladores sociales dejan de serlo, la violencia deja de estar a cargo de la figura central que ordena el lazo social y la violencia se generaliza de manera horizontal. Se tomará el eclipse de la vieja autoridad patriarcal para hablar de las transformaciones de las masculinidades y el empuje a la igualdad de los sexos.

En el **capítulo IV** se trabajará el entrecruzamiento entre psicosis, desarraigo y psicoanálisis aplicado. Se desarrollará en este capítulo, la psicosis desde la perspectiva de la orientación lacaniana, para luego presentar los casos clínicos. Partiendo de la conceptualización sobre la psicosis en Freud a partir de “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis” y el termino *verwerfen*, se llegará a Lacan quien retoma a Freud y propone adoptar la forclusión como el termino más adecuado de traducción; para expresar el rechazo, la expulsión de un significante primordial a las tinieblas exteriores dice, significante que a partir de entonces faltará a ese nivel. Hablará de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto.

Desde Miller se trabajará el concepto de desarraigo social que aparece como un significante original de filiación lacaniana que muestra que la distinción neurosis/psicosis no es la clave final. Las consecuencias de la falta de arraigo en lo

simbólico aportan un componente de gravedad propio de la época. Por último se tomará a Enrique Rivas quien establecerá que el psicoanálisis aplicado es paradigmático en la psicosis ya que se encuentra de manera natural con un real por fuera de sentido.

En el **capítulo V** se desarrollarán los ejemplos presentados en la parte metodológica de la tesis. Las experiencias de psicoanálisis aplicado a la red social: CPCT Paris y Sección Clínica de Madrid. También la experiencia de psicoanálisis aplicado del Programa Casas del Futuro.

En el **capítulo VI** se presentarán los casos clínicos que formaron parte del Programa Casas del Futuro entre los años 2016 y 2021. Siendo los mismos una expresión de lo planteado en la hipótesis, sujetos donde la pobreza, el abandono, la vulnerabilidad y la locura los llevaron a manifestar un desarraigo semejante a la forclusión del sentimiento de existir (Alberti, 2016, p.13).

Los aportes que realiza esta tesis están consignados en la conclusión y dependieron de un trabajo interdisciplinario de muchos años que involucró a profesionales de diversa formación, orientadas y supervisadas por la tesista bajo la perspectiva del psicoanálisis aplicado. Todos/as causados/as por el deseo de aminorar en la medida de lo posible el sufrimiento de quienes consultaban. Los hallazgos y prospectivas de la investigación están en directa relación con lo que se hizo, lo que se quiso hacer y no se pudo, lo que falta e impulsa el deseo de seguir haciendo e investigando.

Capítulo I: ¿QUÉ ES EL PSICOANÁLISIS APLICADO?

La aplicación del psicoanálisis ha sido desde sus inicios subversiva. Es en la necesidad de hacer lugar a los que no siguen la regla que las psicoterapias buscan normalizar, que el psicoanálisis hace lugar, así se establece en el argumento de la XI Jornadas Anuales de la EOL del año 2002 titulada “Psicoanálisis aplicado. Una terapéutica que no es como las demás” (<https://jornadaseol.ar/wp-content/uploads/JornadasEOL11.pdf>). Y agrega que el psicoanálisis aplicado sigue siendo psicoanálisis y se diferencia de la psicoterapia que se presenta como revés del discurso del analista.

El psicoanálisis surge haciendo lugar a aquellos sujetos que no seguían la lógica de la cura médica. **Freud** (Freud, 1932-1933, 1982) habla por primera vez de la aplicación del psicoanálisis en la Conferencia 34 titulada “Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones”. Siendo el creador del psicoanálisis encuentra en lo que llama psicología de lo profundo la elaboración de las aplicaciones del psicoanálisis a numerosos campos del saber, en particular a las ciencias del espíritu. Dice “Una de las primeras aplicaciones del psicoanálisis fue la de enseñarnos a comprender la enemistad que nuestros contemporáneos nos demostraban por cultivarlo” (Freud, 1932-1933, 1982, p.143). Se tornaba necesario en esa época alguna disciplina o práctica que pudiera alojar en su clínica a los/as inclasificables. A quienes son expulsados del discurso médico o religioso por no poder encajar en ninguna clasificación universal, los recibe el psicoanálisis en la escucha y acompañamiento singular, sin intentos normalizadores.

Lacan en el año 1964 crea su propia Escuela, en el “Acto de fundación” (Lacan, 1964, 2018, p 247) de la Escuela francesa de Paris, el 21 de junio de 1964, allí establece la creación de tres secciones: psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y sección de recensión del campo freudiano. Antes de desarrollar las tres secciones nos detenemos en la excomunión de Lacan. Dice que se debió a acontecimientos sucedidos dentro de lo que se llama una sociedad psicoanalítica y se autoriza a si mismo a continuar su enseñanza comenzando una nueva etapa para el psicoanálisis. Siendo censurado se proscribió su enseñanza como condición para la afiliación internacional de la sociedad psicoanalítica a la que pertenecía. La reintegración de la SFP a la IPA. Lacan como Freud eran subversivos para su época, rebeldes a entrar en las normas establecidas. Debatían con sus contemporáneos causados por el deseo de ejercer una práctica siempre

compleja, inclasificable, indomable, la práctica de lo imposible. “Este título en mi intención representa el organismo en el que debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie en él las derivaciones y las concesiones que amortizan su progreso al degradar su empleo” (Lacan, 1964, 2018, p.247).

El psicoanálisis tiene el objetivo de abrir una pregunta por la causa, el psicoanálisis encuentra su aplicación allí a donde el lazo social se encuentra amenazado, donde el discurso del amo está tocado, el psicoanálisis aparece en el momento de debilidad del lazo social contemporáneo y encuentra su aplicación donde se torna necesario.

El psicoanálisis, molesta a las instituciones, es un discurso ético, una práctica inclasificable, que sirve sobre todo para la atención de sujetos inclasificables.

Retomando entonces el Acto de Fundación y la creación de las tres secciones diremos que como dijo Lacan (Lacan, 1964, 2018, p. 247), es un acto de reconquista el que se produce con su creación, habilitando a la participación en él a todos a quienes él formó para poner a prueba lo bien fundado de la formación. Llevándose con él entre otros a Maud y Octave Mannoni, Serge Leclaire, François Perrier, Moustapha Safouan, Jenny Aubry, Piera Aulagnier, Solange Faladé, Jean Clavreul, etc.

Lacan establece que la sección de psicoanálisis puro, de la doctrina y praxis del psicoanálisis propiamente dicho no es otra cosa que el psicoanálisis didáctico, “la razón de ser se funda sobre lo que no hay que velar, a saber, la necesidad que resulta de exigencias profesionales cada vez que estas conduzcan al analizado en formación a asumir una responsabilidad, por poco que sea, analítica” (Lacan, 1964, 2018, p. 248).

Establecerá que el psicoanálisis puro no es una técnica terapéutica. En esta sección se desarrollarán tres subsecciones: la doctrina del psicoanálisis puro, la crítica interna de su praxis como formación y el control de los psicoanalistas en formación.

La sección de psicoanálisis aplicado se refiere a la terapéutica y la clínica médica. Dice que habrá grupos médicos que estén psicoanalizados o no, sostendrán el hilo rector de la praxis freudiana, en el examen clínico, nosográfico y en la posición de los proyectos terapéuticos. Mediante la crítica de las indicaciones en sus resultados y en la puesta a prueba de los términos categóricos. También establecerá tres subsecciones:

doctrina de la cura y sus variaciones, casuística, información psiquiátrica médica y prospección médica. Habrá también un directorio que autentificará cada trabajo con el de la Escuela excluyendo en su composición todo conformismo no preconcebido (Lacan, 1964, 2018, p. 249).

La última sección será la de recensión del campo freudiano, emprendiendo la divulgación de los principios de la praxis analítica, aquellos por los que debe recibir en la ciencia su estatuto. Instruir y comunicar, difundir “aquello que de nuestra subjetivación estas mismas ciencias pueden recibir como inspiración complementaria” (Lacan, 1964, 2018, p. 250).

Entonces el psicoanálisis puro produce al final un psicoanalista, verificado en el pase. El psicoanálisis aplicado como se dijo, concierne a la terapéutica, al síntoma, es el psicoanálisis aplicado al síntoma y al tratamiento de un real difícil de tramitar, aquí es donde el psicoanálisis de orientación lacaniana es llamado a hacer lazo social.

La diferencia entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado reside en la posición del analizante respecto de su síntoma y su fantasma, y en el analista en lo que opera en él como deseo del analista; es indistinto del lado del analista si es puro o aplicado, será psicoanálisis o no lo será, dependiendo de si se pone en juego la práctica lacaniana y las condiciones de su aplicación en relación a los principios que rigen su práctica.

Joseph Attie en un artículo llamado “El psicoanálisis aplicado y el psicoanálisis puro” dice que en psicoanálisis el Otro que funciona es aquel que reenvía al sujeto a sus propios significantes. Es más allá del síntoma, con el fantasma que se ubica el psicoanálisis puro que supone un atravesamiento del fantasma y el pase. “Es al final de cada cura que el analista podrá decir cuál es el tipo de psicoanálisis que se ha puesto en juego” (Attie, 2002). Y agregará que como dice Lacan, “si el analizante está contento de vivir hay que dejarlo partir” (Attie, 2002), haciendo mención a una formulación de Lacan en una Conferencia en la Universidad de Yale: “Cuando un analizante piensa que él está feliz de vivir, es suficiente” (Lacan, 1975, p. 15).

Marie Hélène Brousse en un artículo titulado “Juventud del psicoanálisis” dirá que el problema entre psicoanálisis puro y aplicado es ético. No retroceder ante su deseo es la ética del psicoanálisis. “Lo único que puede funcionar como objetivo de un análisis es el deseo como inmanente al mismo”. Y sigue, “la única determinación del deseo es la pérdida” (Brousse, 2010), la ética del psicoanálisis es la ética del no, no hay relación

sexual, no hay La mujer, no querer saber, no retroceder frente al deseo, no a la identificación del grupo; la ética del psicoanálisis es subversiva dirá la autora. Brousse indicará que Lacan establece que a nivel edípico se pasa del nombre (*Nom*) al No (*non*) de la prohibición. Del Nombre -del -Padre al decir que No del padre, estableciendo la prohibición a partir de la cual funciona lo simbólico. La ética del psicoanálisis es la del bien decir. El psicoanálisis apunta a abrir la cuestión de la verdad que el discurso del amo tiende a cerrar. El psicoanálisis, sobre todo el amor de transferencia, contribuye a reabrir lo que la ciencia cierra, la cuestión de la verdad. Entonces ubica al psicoanálisis como nueva práctica, un nuevo discurso con objetivos propios, un lazo social inédito que viene a diferenciarse del discurso del amo, no cumpliendo con su imperativo que es de circular, el psicoanálisis aplicado a una red social es una invención en el momento justo en el que es cuestionado. Tenemos influencia en el lazo social, el inconsciente freudiano es un saber común y es un discurso ético. (Brousse, 2010). Se dispone del psicoanálisis ahí donde es convocado por el deseo que causa a su aplicación, donde sea que fuere necesario.

Como se dijo anteriormente, será un psicoanálisis u otro dependiendo de la posición del analizante respecto de su síntoma y de la continuidad o no de un análisis. Se sabrá al final qué psicoanálisis operó en la cura.

“Hacer psicoanálisis aplicado frente a la salud mental o la educación, tiene su responsabilidad frente al destino humano” (Brousse, 2001).

Los nuevos síntomas contemporáneos, las llamadas patologías del significante, de la pulsión, que caen del lado del objeto del goce indialectizable, son muy complicados de integrar al dispositivo analítico.

En el contexto de la Jornada CPCT-PARIS 2018 “Un lazo social sin común medida” el CPCT Paris realizó una entrevista a Pierre Sidon titulada “El acto analítico y el lazo social en la era del individuo”. Allí él establece que el sintagma lazo social vino a sustituir la idea de sociedad. Con los cuatro discursos, con la introducción del Discurso capitalista en 1972, la noción de sujeto queda velada y aparece la noción de individuo. “El individuo es un proletario, carece del discurso con el que hacer lazo social, dicho de otro modo, semblante” cita Sidon a Lacan en “La Tercera” (Lacan, 1974, 2007). Dice que la creación de los CPCT es a partir de este individuo sometido al goce sin mediación de ese discurso. “El lazo social del psicoanálisis es antropológicamente consustancial al lazo social contemporáneo” (Sidon, 2018). Es en

ese momento del discurso contemporáneo del lazo social particular que aparece el CPCT, siendo una oposición a la medida, a lo medible, todo evaluable; el CPCT se evalúa, pero no con las herramientas de las terapias cognitivas. “Aquel que habla no es siempre capaz de decir, yo digo” (Lacan, 1968, 2018).

El yo es diferente del sujeto de lo colectivo, donde no hay responsabilidad individual que pueda movilizarse. El discurso del amo prospera en esa falla, único recurso para quienes no tienen el recurso del sinthome, el psicoanálisis es un lazo social entre dos, un puente lanzado al otro. La transferencia aparece como sustitución, a partir de que el Otro queda barrado, el sujeto supuesto a saber ya no queda del lado del Otro sino del sujeto. “Permanecer como experiencia para no suplir el lazo social como institución (...) cuando sobrepasa el estatuto de experiencia, el CPCT, se sustituye a lo que falta en el campo de las instituciones y devino en institución” (Sidon, 2018).

En la página de NUCEP, del Instituto del Campo freudiano, hay un artículo de Enrique Rivas llamado “El psicoanálisis aplicado en el campo de la Salud Mental”, allí Rivas establece la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis. La psicoterapia ordena su práctica según la ética del deber que modula los imperativos sociales de reintegración del sujeto a los circuitos de producción y su reinserción en el universo de valores del grupo socio familiar de pertenencia. Diferenciándose de la ética del psicoanálisis que tiene que ver con no retroceder ante el deseo.

El psicoanálisis ordena su práctica según la ética del deseo. Del lado del sujeto el deseo de conectar el síntoma con la causa, del lado del analista el deseo de hacer virar su posición en el discurso pasando de la posición de amo de saber, discurso del amo, a la posición de causa de deseo en su dimensión de semblante, discurso del analista.

El psicoanálisis evita dar significaciones, abre el camino para que el sujeto desarrolle un discurso simbólico para encontrar su relación al inconsciente y al deseo en sus articulaciones significantes.

La psicoterapia taponada la diferencia subjetiva, el psicoanálisis la abre o potencia confrontando al sujeto al sinsentido del síntoma donde se alojarán significantes inconscientes que determinan la existencia del sujeto, la causa de su deseo y el goce que lo consume. El analista deja supuesto su saber para hacer emerger el inconsciente. En psicoanálisis se opera una conmoción de las identificaciones e ideales que esclavizan al sujeto donde el sujeto debe advenir.

La idea es introducir como palanca transferencial de la práctica analítica, la palabra y la transferencia, también el vínculo de discurso como rehabilitador del discurso social. Utilizando entre otras a la interpretación como forma de abordar a través del lenguaje lo que no es más que efecto de lenguaje, el sujeto y su síntoma, así como lo real del goce cifrado en el síntoma, a través de lo simbólico.

La cuestión ética en juego será que surja en el sujeto el deseo de saber y su implicación y responsabilidad en lo que dice padecer.

Capítulo II: VIOLENCIA, LAZO SOCIAL Y ACTUALIDAD

2.1 Pulsión y lazo social

El fundamento libidinal del lazo social permitirá dar cuenta de la reconfiguración a la que se asiste de los fenómenos colectivos y de las soluciones sintomáticas con que los sujetos responden a las nuevas formas del malestar en la época.

Empecemos por mencionar que sin la pulsión no habría lazo social ya que ella es el resorte, el pivote de ese malentendido que caracteriza el encuentro con los otros. Anclada la pulsión en el cuerpo y marcada por el significante es el instrumento por excelencia para relacionarnos con el otro.

La pulsión dice Freud, es un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico debido a su trabazón con lo corporal (Freud, 1915, 1982, p 117).

La pulsión siguiendo a Freud es un estímulo para lo psíquico, es una fuerza constante que viene del propio cuerpo, y la huida no cancela su efecto, solamente su satisfacción permite tramitarla. Sin embargo en este punto se puede agregar que desde la última enseñanza de Lacan se piensa al cuerpo como un toro, no hay interior y exterior, se piensa topológicamente. No hay distancia entre interior y exterior en la zonas erógenas, la pulsión es una fuerza constante pero no hay huida, están siempre allí.

Se sitúa entonces la gramática pulsional, el empuje, la actividad pulsional: ver y ser visto, tragar o ser tragado, hablar o ser hablado. Para Lacan la pulsión es siempre activa, no hay reversibilidad, en el ser visto está el hacerse ver. La pulsión se satisface en el recorrido, en torno a determinado objeto. Cuando hablamos del factor motor hablamos de una pulsión que es siempre activa.

“El yo se encuentra originariamente, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones, y es en parte capaz de satisfacer sus pulsiones en sí mismo. Llamamos narcisismo a ese estado, y autoerótica a la posibilidad de satisfacción” (Freud, 1915, 1982, p 129). La pulsión surge de la fuente, de la zona erógena, bordea el objeto y regresa a la misma zona erógena, lugar de satisfacción. Lo activo y lo pasivo en Freud, el sujeto y el objeto no son más que el trayecto de la pulsión, su recorrido, su trazado para la satisfacción. No se trata tanto de pegar-ser pegado, o de mirar-ser mirado, como de pegar-hacerse pegar y mirar-hacerse mirar.

Freud tiene una concepción ontológica de la pulsión (pulsión de vida- pulsión de muerte), dualista y de realidades irreductibles; Lacan no, desontologiza la pulsión, no hay dicotomía, hay pulsión, con distintas caras. El acento está puesto en el agujero, en el recorrido de la pulsión.

En el fenómeno de goce como es la violencia por ejemplo, se trata de la misma pulsión que en todo caso tiene una cara de vida y otra de muerte.

No hay algo predeterminado en la pulsión, se trata del encuentro contingente del cuerpo y la lengua.

En la sublimación, hay una satisfacción, desviada, nueva, distinta, pero, satisfacción al fin; en la represión y su correlato inevitable -los síntomas como evidencia de su fracaso- también hay satisfacción; en los otros dos casos, transformación en lo contrario y vuelta sobre la propia persona, tampoco hay duda, la satisfacción está presente.

Freud en “El malestar en la cultura” va a decir que la cultura es la que regula los vínculos recíprocos entre los seres humanos, los vínculos sociales: “acaso se pueda empezar consignando que el elemento cultural está dado con el primer intento de regular estos vínculos sociales. De faltar ese intento, tales vínculos quedarían sometidos a la arbitrariedad del individuo” (Freud, 1929, 1982, p 93). Freud habla de una semejanza entre el proceso de la cultura y el del desarrollo libidinal del individuo, dice que la sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural posibilitando que actividades psíquicas superiores desempeñen un papel importante en la vida cultural. “En este punto debería imponérsenos, por primera vez, la semejanza del proceso de cultura con el del desarrollo libidinal del individuo. Otras pulsiones son movidas a desplazar las condiciones de su satisfacción, a dirigirse por otros caminos, lo cual en la mayoría de los casos coincide con la *sublimación* (de las metas pulsionales) que nos es bien conocida, aunque en otros casos puede separarse de ella. La sublimación de las pulsiones es un rasgo particularmente destacado del desarrollo cultural; posibilita que actividades psíquicas superiores- científicas, artísticas, ideológicas- desempeñen un papel tan sustantivo en la vida cultural” (Freud, 1929, 1982, p. 95)

La cultura se edifica sobre la renuncia pulsional, exige sacrificios, la cultura exige al individuo renunciadas, a la agresión, a las satisfacciones pulsionales. Lo cual permite cierto contrato social, cierto ámbito de regulación. La ética de los comienzos

del siglo XX era una ética del sacrificio y de la renuncia, que funcionaba como regulación (Goldenberg, 2011).

Freud va a decir que la cultura tiene que poner límites a las pulsiones agresivas, de ahí que sitúe el mandamiento de amar al prójimo como a sí mismo como contrario a la naturaleza humana originaria. Dice que la inclinación agresiva es una disposición pulsional autónoma y que la cultura estaría al servicio del Eros que quiere reunir a los individuos aislados en una gran unidad, la humanidad, sería entonces la hostilidad un subrogado de la pulsión de muerte. Luego va a hablar de la conciencia moral cuando la agresión es introyectada, reenviada a su punto de partida, es recogida por una parte del yo que se contrapone al resto como superyó que se ha vuelto severo y al que se está sometido, exteriorizándose como necesidad de castigo.

“El lazo social es un ideal que siempre comporta el fracaso. El concepto freudiano de malestar en la civilización muestra que las pulsiones malogran cualquier proyecto social que busque la igualdad, la cooperación, la armonía, la felicidad. Freud explica que el malestar en la cultura se encuentra vinculado a la pulsión de muerte. La cultura tendría como fin conducir a los individuos a la felicidad. Sin embargo, se encuentra más conectada con un malestar, que define como culpa, que con un sentimiento de felicidad. La culpa se muestra como un descontento, como algo que no funciona bien, siempre habrá algo que cojee” (Cardenas, 2009).

El lazo social se define en términos de discurso, lazo social quiere decir que el sujeto no está solo, está siempre el campo del Otro, que precede al sujeto, el sujeto nace en el campo del Otro. Hay lazo social en la medida que se supera la relación dual imaginaria del estadio del espejo, la sociedad es lo simbólico, otorga a cada uno su lugar.

El discurso del psicoanálisis apunta a lo que no anda del discurso del amo, a lo que hace síntoma.

Miller (Miller, 2005) dirá que la promoción del concepto de lazo social hace estallar el Uno de la sociedad, se pluraliza. Lacan en los años 70 introduce los cuatro discursos que fundados sobre el lazo social dan cuenta que el Uno de la sociedad es ilusorio.

Lacan (Lacan, 1969-1970, 2010) no se interesa por la sociedad, llama lazo social a la articulación entre dos lugares, dominante y dominado, Miller va a proponer llamar a este lazo, lazo dominial, un lazo que implica la dominación de uno sobre otro (Miller,

2005). Lo social no es igualitario, eso es también una ilusión, lo igualitario es asocial, ya que no permite establecer y estabilizar un lazo social.

“El discurso del amo comporta que el sujeto esté representado por un significante-amo, un significante del Otro. En los años 70, Lacan indicó que había otro tipo de discurso, que él llamó el discurso capitalista, que comportaba que el sujeto, en nombre del que ese discurso se sostenía, no tenía un significante y, por lo tanto, era libre de inventarlo; su significante era imposible de encontrar. Se entraba en una época en que los sujetos inventarían sus significantes-amo. En adelante, no se determinarán en el discurso del Otro para designarse a sí mismos (...) La democracia autoriza la pluralidad del lazo social, el lazo social universitario puede mantenerse como lazo social fundado en la relación al saber en un régimen democrático (...) la subsistencia misma del discurso analítico en tanto que lazo social específico, al igual que el discurso universitario o el discurso de la histeria, supone una forma determinada de organización social. En particular, la que conocemos como forma totalitaria no permite esta fragmentación y esta pluralización del lazo social” (Miller, 2005).

Al contrario de la ética religiosa del sacrificio y de la renuncia pulsional, el paradigma actual es el del mercado, el de la ética capitalista, en otras palabras: el consumo, la diversión como algo distinto del sacrificio.

En los “Complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 1938, 2018) Lacan habla de la declinación social de la imago paterna, elemento clave para poder pensar la época y la cuestión de la autoridad. El siglo XX es un siglo de declinación de ideales, de valores y de la autoridad, en el marco de un vacío de sentido sin renuncia.

Miller (Miller, 2004) en la conferencia dictada en Brasil titulada “Una fantasía” se pregunta justamente si no será el objeto *a* la brújula de la civilización de hoy siendo que parecería que los sujetos contemporáneos andan sin brújula, como desorientados dice el autor. Y en este sentido es que va a desarrollar el denominado por él, discurso hipermoderno de la civilización contraponiéndolo al discurso de la civilización que prevaleció en la antigüedad.

En el discurso del amo, discurso social dirá el autor, que como dijo Lacan tiene la misma estructura que el discurso del inconsciente, un significante representa un sujeto para otro significante, y el *a* surge de esta articulación; discurso en el que se promueve la transferencia buscando un amo, donde el síntoma se incorpora al yo dando

un orden simbólico y donde la verdad funciona como mandato. En cambio en el discurso hipermoderno el lugar dominante lo ocupa el objeto a pero en tanto objeto de consumo que “se impone al sujeto sin brújula, lo invita a atravesar las inhibiciones” (Miller, 2004, p 3) dice el autor. En este discurso el plus de gozar está en el lugar dominante, donde no comanda un “eso marcha”, sino un “eso fracasa” (Miller, 2004, p 7) que se escribe como $\$$ y que hace referencia al “no hay relación sexual” (Miller, 2004, p 7) que se ha vuelto explícita a partir del momento en el que el a ascendió al cenit social, al socielo dirá Miller. Autismo del goce, autismo del S_1 que se repite en el puro sin sentido, aislado. Goce autista del discurso donde la transferencia no está facilitada y donde el síntoma se basta a sí mismo.

El ascenso al cenit social del objeto a ha producido un desanudamiento del síntoma del Otro, en el discurso hipermoderno los términos están disyuntos por lo que no opera como discurso en el sentido de producir un lazo social. Será Lacan en el anexo “Joyce el síntoma” en el Seminario XXIII (Lacan, 1975-76, 2011) quien dirá que el síntoma es un acontecimiento de cuerpo, o sea, una invención, un nuevo modo de hacer lazo con el Otro sin la rutina del Nombre del Padre.

Freud en “Psicología de las Masas y análisis del yo” (Freud, 1921, 1982) plantea que el Ideal del yo, lugar ocupado por el líder, mantiene la cohesión de la masa: eso produce una homogeneidad, en cambio al declinar los ideales, se provoca una disgregación de la masa. La violencia tiene que ver justamente con esto, con una ruptura de lazos, con la declinación de la autoridad.

En la actualidad, la declinación de los semblantes ha traído aparejado el rechazo del lazo social, la violencia toma el lugar de la palabra, se rechaza el inconsciente y aparece la violencia como una respuesta que se generaliza. A partir de lo cual se puede agregar que es Lacan quien introduce un viraje, identificando que es el superyó en la actualidad quien exige goce, exige consumo, adrenalina, en el marco de un vacío de sentido, sin renuncia; gozar más, como mandato actual que no establece una regulación. Por lo contrario, los consumidores no hacen masa, no hay lazo entre ellos, hay algo que hace síntoma en el lazo social (Goldenberg, 2011) y es allí adonde se debe apuntar desde el psicoanálisis, a la singularidad de cada caso, a lo que cojea en cada quien más allá de las clasificaciones, que dejan de lado la singularidad del síntoma.

2.2 Agresividad y violencia

En este apartado se hará una distinción entre agresividad y violencia en el psicoanálisis, ubicando la violencia como monopolio de un soberano o del estado. También se tomarán autores mencionados por Lacan para ver cómo percibían al sujeto en relación a dos conceptos de fundamental importancia a la hora de pensar a la violencia como intención agresiva: la intencionalidad y la voluntad.

Se empezará por diferenciar la agresividad de la violencia, desde el psicoanálisis se piensa que la agresividad es constitutiva del sujeto, es constitutiva de la primera individuación del sujeto. Lacan aborda la noción de agresividad en el texto “La agresividad en psicoanálisis” (Lacan, 1966, 1985), lo hace en una serie de tesis donde nos va mostrando la dimensión fundamentalmente imaginaria de esta noción, la agresividad puede entrar en la dimensión simbólica por la palabra, si hay palabra no hay violencia, si hay violencia no hay palabra.

En la IV tesis se lee lo siguiente: “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo” (Lacan, 1966, 1985, p. 102). Aparece una noción de agresividad correlativa de la estructura narcisista del sujeto constitutiva de la primera individuación, es decir una identificación primaria que estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo, tensión imaginaria que se reacomodará en las vicisitudes del complejo de Edipo y por la función pacificante del ideal del yo. En esta misma tesis, Lacan, resalta esta función pacificante del ideal del yo y su conexión con la normatividad cultural, ligada a la imago del padre. Sitúa a “Tótem y Tabú” (Freud, 1913, 1982) de Freud haciendo derivar del acontecimiento mitológico, a saber el asesinato del padre, la dimensión subjetiva que le da su sentido, la culpabilidad. Aquí el acto violento, violencia fundadora; pues la necesidad de participación, que neutraliza el conflicto inscrito después del asesinato en la situación de rivalidad entre hermanos, es el fundamento de la identificación con el Tótem paterno. Precisamente esta identificación edípica es aquella por la cual el sujeto podrá trascender su agresividad primordial. Se destaca entonces una configuración imaginaria de la agresividad por un lado y una inscripción simbólica de la violencia por otro. La agresividad no da cuenta del acto violento, la agresividad primordial constitutiva del sujeto no podría fundamentar la barbarie.

La agresividad es constitutiva de la naturaleza humana. No es lo mismo la agresividad que la agresión, la agresividad como intención, la tendencia a la agresividad en el ser humano está ligada a la pulsión de muerte. Las pulsiones agresivas son tan indispensables como las eróticas, la vida pulsional no se puede manejar desde la tendencia a la desaparición, es una fuerza constante.

En el Seminario sobre “Las formaciones del inconsciente”, Lacan nos dice: "Para recordar cosas inmediatamente evidentes, la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano. No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación inter humana es o la violencia o la palabra” (Lacan, 1957-1958, 2003, p.468). Lacan sitúa, por lo tanto, a la violencia en el límite de la palabra. O como su contrario. O como su alternativa.

Más adelante sigue: "Si la violencia se distingue en su esencia de la palabra, se puede plantear la cuestión de saber en qué medida la violencia propiamente dicha,—para distinguirla del término que hacemos de agresividad— puede ser reprimida, pues hemos planteado como principio que en principio solo se podría reprimir, lo que demuestra haber accedido a la estructura de la palabra, es decir, a una articulación del significante" (Lacan, 1957-1958, 200,3 p.468).

Y en una pregunta que hace Lacan en su "Introducción al comentario de Jean Hyppolite" sitúa a la violencia en los límites de la palabra: “¿Acaso no sabemos que en los confines, donde la palabra se dimite, comienza el ámbito de la violencia, y que ella ya reina allí, mismo sin que la provoquemos?" (Lacan, 1954, 1985, p.360).

2.3 La violencia, su administración

Desde la teoría política se tomarán dos autores modernos quienes van a situar que para que una sociedad pueda desarrollarse, la vida individual o social, el monopolio de la fuerza debe ser delegada, en un soberano (Hobbes, 1651), en el estado (Weber, 1919).

Hobbes es uno de los filósofos que fundan el pensamiento moderno. Hobbes quiere administrar la agresividad. Con él comienza la biopolítica en el sentido que señala Foucault², la relación de la política con la vida, la reducción de lo político a lo biológico. Todos los hombres son considerados iguales por naturaleza, en cuanto a su capacidad y el logro de sus objetivos, con esto Hobbes abre la puerta al liberalismo. Esta igualdad en cuanto a su capacidad trae como consecuencia una igualdad de

esperanza respecto de lograr los objetivos para su subsistencia, lleva a una guerra de todos contra todos, lo cual provoca que si dos hombres desean lo mismo y no pueden disfrutarlo ambos, se conviertan en enemigos. Como consecuencia para Hobbes se llega a una situación de guerra potencial y real, una guerra de todos contra todos, “el hombre es el lobo del hombre” (Hobbes, 1651) va a decir. El temor a ser asesinado o a la muerte y el deseo de las cosas necesarias para una vida confortable hace que los hombre pacten entre sí para conformar las sociedades y estados, lo que los une es el instinto de conservación.

Habla de la soberanía en sentido fuerte y del sujeto como sujeto privado. Encontramos aquí la idea de trascendencia, donde uno se sustrae. En el pacto de renunciamiento, se renuncia al derecho natural, ceden su libertad a este soberano, salvo el de la vida, el único que no forma parte del contrato y conserva el estado de naturaleza es el soberano.

Max Weber, en “La política como vocación” dice que una condición necesaria para que una entidad se convierta en un estado es que se conserve el monopolio de la violencia. Algo es un “Estado” en la medida en que su equipo administrativo mantiene exitosamente una demanda sobre el monopolio del uso legítimo de la violencia en la ejecución de su orden (Weber, 1920). Según Weber, el Estado es la fuente de la legitimidad del uso de la violencia.

2.4 La intencionalidad y la voluntad en el sujeto

Ahora se analizará cómo entendían al sujeto algunos autores modernos, centrándose en dos conceptos fundamentales para el desarrollo que venimos haciendo: la intencionalidad y la voluntad.

En Kant (Kant, 1785) la voluntad humana es diferente de la voluntad divina. La voluntad humana implica la escisión, la división. La voluntad es entendida como facultad del querer determinada por la razón. La conciencia moral (el bien y el mal) se encuentran del lado del deber, de una exigencia absoluta, opera por causa, no se explica desde la ciencia. La naturaleza será entonces reino del ser y la conciencia reino del deber ser.

El imperativo categórico en Kant es una forma de acceder a la ley moral, que en tanto ley es una forma de absoluto, pero no metafísico en el sentido de la filosofía de la razón pura, sino a partir de la propia subjetividad.

La ley moral no es simbólica, se trata del principio subjetivo del querer donde la mentira solo puede pensarse en estado de excepción, si la universalización pierde eficacia, la ley moral tiene que ser universalizable sino no se puede, para que una ley sea moral tiene que cumplir el requisito de la universalidad. Se accede a ese absoluto a través de la conciencia moral.

En Hegel (Hegel, 1808), no se puede excluir el conflicto de contradicción, él va a desarrollar el concepto de dialéctica que establece una mediación con lo absoluto. En todo caso aquí se piensa en auto determinación de la voluntad, donde la acción moral será romper el determinismo natural.

Hegel, en relación al conflicto del amo y el esclavo, va a decir que allí surge el progreso subjetivo de la historia, el objetivo también. De este conflicto surge una síntesis, estado universal en el que se supera este obstáculo. Saber absoluto, el problema es fundamentalmente de reconocimiento. Para Lacan en cambio, no hay saber absoluto, hay falla. El que se hace amo es porque supera el deseo a morir y se hace reconocer, ambos saben que van a morir pero uno no va a la guerra, el deseo es deseo de deseo, el esclavo trabaja para cumplir el deseo del amo.

Para Hegel la unidad de análisis es el yo, el individuo, diferente de Aristóteles (Siglo IV a.c) que parte de la noción de familia. Lo peor que le podía pasar a un griego era el destierro, la polis era algo natural, en la modernidad es lo contrario, lo que se entiende como natural es el individuo, lo individual. El sujeto como individuo es un progreso histórico.

Los modos de subjetivación implican diferentes prácticas sociales, los griegos no tenían moralidad, su acción era autoreflexiva, del individuo consigo mismo.

San Agustín (Augustine, 397-398 dc), en cambio en la época medieval, establece que somos contruidos por una otredad divina que es dios y nos excede, nos constituye y se nos escapa, dios es lo más íntimo y lo más externo al mismo tiempo. Desde el psicoanálisis es la extimidad lo que nos permite ubicar que en el corazón de la identidad consigo mismo está la imagen del Otro, Lacan hace referencia a la heteronimia radical cuya hiancia en el hombre ya mostró el descubrimiento de Freud. La presencia de ese Otro no puede ser comprendida si no es como otredad situando al sujeto en una posición de mediación con relación a su propio desdoblamiento (Lacan, 1966, 1985, p 504). En ese desdoblamiento hay una falta de ser uno mismo en el origen y es el Yo el que va a ocupar ese hiato éxtimo (Miller, 2010).

Para Lacan es importante este pensador porque habla de un nuevo tipo de sujeto, el sujeto cristiano, anhelado en la intimidad en fuga hacia el más allá, se diferencia de la esfera pública. El griego se piensa como hombre público, en la espacialidad, lo más importante para los griegos era la polis, diferente de pensar la interioridad y las intenciones, en el terreno de la temporalidad. San Agustín va a decir que se ha convertido en un problema para sí mismo, reconoce que no sabe todo de sí, en el libro X de las Confesiones dice: “me he convertido en un problema para mí mismo” (Augustine, 397-398 dc) (*quaestio mihi factus sum*). “La meditatio agustiniana se presenta, así, como experiencia fáctica, pues existen cosas en el hombre que ni siquiera él conoce, debido a que él «no se sabe», vale decir, no hay un conocimiento seguro respecto de cuáles tentaciones se pueden resistir y cuáles no: el hombre no se sabe, es decir, no sabe la causa de su existencia y esto es lo que hay que reconocer. Pese al detalle negativo del conocimiento inmediato, la voluntad se dispone al bien y con ello se despliega la posibilidad de la aprehensión. San Agustín, además, admite que en el interior del hombre existe un espíritu que sabe todo de él” (Leal, 2014).

El sujeto ya no es claro y transparente para sí mismo como creía Descartes (Descartes, 1637)³. La idea del sujeto dividido está presente aquí, soy construido por una otredad que me excede y me divide.

San Agustín va a hablar de los ciudadanos de la ciudad de dios como aquellos que tienen como fin supremo de su voluntad a dios y el mundo será un medio para llegar a eso, los ciudadanos de la ciudad terrenal (del diablo) en cambio tienen como fin el mundo terrenal. Aquí es importante entonces destacar el concepto de voluntad en San Agustín ya que se diferencia de Kant en cuanto que para el primero la moral tendrá que ver con el bien y el amor, en cambio para Kant tendrá que ver con una ley moral.

El hombre es sociable por creación divina para San Agustín, en un sentido ontológico somos fundamentalmente sociales. El hombre es producto del pecado original, sino no hubiese existido la política y si lo social. Kant en cambio habla de la insociable sociabilidad.

Abelardo (Abelardo, 1079-1142) con la idea de intención rompe la idea de la antigüedad. Es interesante notar que la ética de la intención en Abelardo no justifica los hechos solamente desde la intención (en forma abstracta), sino que juzga un acto desde la intención buena o mala. Esta buena o mala intención está en relación con el acto (*operatio*), pero considerando que hay buenas y malas intenciones. Rompe con el

paradigma anterior con la ética de la intencionalidad, el pecado ya no se entiende como jerarquía o entidad externa a la voluntad sino que depende de la voluntad del sujeto. Voluntad como facultad del querer.

Abelardo es el primero en captar la emergencia del sujeto burgués, detrás del acto estará entonces la intención.

Dice Lacan en la Tesis II del texto “Agresividad en psicoanálisis”: “La eficacia propia de esa intención agresiva es manifiesta: la comprobamos corrientemente en la acción formadora de un individuo sobre las personas de su dependencia: la agresividad intencional roe, mina, disgrega, castra; conduce a la muerte...” (Lacan, 1966, 1985, p. 97).

Entonces se ubica la intención como voluntad del querer hacer y el acto agresivo como intencionalidad agresiva que no se puede erradicar, si administrar, desde el pensamiento moderno. Veremos qué pasa en la actualidad.

La violencia se piensa como acto agresivo desde una perspectiva simbólica, si hay palabra no hay violencia y a la inversa, entonces ¿qué pasa cuando hay un quiebre de la dimensión simbólica en la actualidad?

2.5 ¿Quién administra la violencia ahora?

La violencia se piensa en relación a la época. En la época actual se puede decir que la dimensión simbólica es siempre fallida.

La ética de comienzos del siglo XX era una ética del sacrificio y de la renuncia. Época en la que la renuncia pulsional era impuesta por la cultura exigiendo al individuo renunciar a la agresión, a la satisfacción pulsional dirá Freud, estableciendo de esa forma un contrato social que establecía un marco de regulación. La renuncia pulsional enmarcada en la ética religiosa del sacrificio se relaciona con la conciencia moral manteniendo una relación de interdependencia y encuentra su antecedente en Kant y en el Imperativo Categórico que forma parte central de su ética, donde cada uno debe renunciar a sus inclinaciones patológicas para responder a una máxima universal. Para Kant, el que más se sacrifica es el más virtuoso. Freud, quien toma al superyó como un derivado de la conciencia moral, dirá que cuanto más renuncia el sujeto el superyó se vuelve más crítico y severo.

El amo del mundo contemporáneo no es el mismo que el de la época freudiana. La "moral civilizada" en el sentido de Freud era una brújula, un punto de apoyo, nuestra

civilización lejos está de contar con el Padre en su función de ordenador; la ley, el orden simbólico ha perdido el poder organizador que tenía tiempo atrás.

Jacques Alain- Miller en la presentación del tema del IX Congreso de la AMP establece que el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo son los dos discursos prevalentes en la modernidad, y que desde la aparición de cada uno lo que han hecho es destruir la estructura tradicional de la experiencia humana. “El Nombre del Padre según la tradición ha sido tocado, ha sido devaluado por la combinación de los dos discursos, el de la ciencia y el del capitalismo” (Miller, 2014).

Va a decir que antaño lo real se llamaba la naturaleza, aquello que siempre volvía al mismo lugar siendo garantía del orden simbólico, en este sentido el Nombre del Padre era la clave de lo real simbolizado y la familia como formación natural servía como modelo para la puesta en orden de los grupos humanos. Hoy en día lo que se puede ver es en cambio un tremendo cambio en el orden simbólico, el nombre del padre se ha resquebrajado, y lo que prevalece es “Un gran desorden en lo real en el siglo XXI” (Miller, 2014).

El siglo XX es un siglo de declinación de ideales, de valores y de la autoridad, en el marco de un vacío de sentido sin renuncia.

Entonces, ¿quién administra la violencia en una época donde ya no es la renuncia la que establece un marco de regulación y el súper yo actúa con severidad? Lacan ubica al súper yo como imperativo “nada obliga a nadie a gozar salvo el súper yo” (Lacan, 1972-1973, 2015 p 11). “En efecto, aun si la ley ordenase: Goza, el sujeto solo podría contestar con un: Oigo⁴, donde el goce ya no estaría sino sobreentendido” (Lacan, 1972-1973, 2015, p 11).

2.6 La violencia como síntoma social

El discurso capitalista es trabajado por Lacan en la Conferencia de Milán (Lacan, 1972), aunque había hecho una aproximación a partir de situar al discurso del amo moderno, universitario, como capitalista ya en el Seminario XVII (Lacan, 1969-70, 2015). Y también lo había anunciado como quinto discurso en la “Proposición del 9 de octubre de 1967” (Lacan, 1967, 2018) aunque luego va a decir en la formulación definitiva que hace de él en 1972 en Milán, que no es un quinto discurso, dirá que es la perversión del discurso del amo, una variante del discurso del amo que se distingue de él por una inversión en la vectorización donde un cambio en el orden de las letras va a

ubicar a $\$$ en el piso superior y a S1 en el piso inferior, quedando rechazada la determinación que recibe el agente desde el lugar de la verdad para pasar a dirigirla.

En el discurso del amo, que como dijo Lacan tiene la misma estructura que el discurso del inconsciente, un significante representa un sujeto para otro significante, y el a surge de esta articulación; discurso en el que se promueve la transferencia buscando un amo, donde el síntoma se incorpora al yo dando un orden simbólico y donde la verdad funciona como mandato. Hay algo que hace síntoma en el lazo social y es allí donde debemos apuntar desde el psicoanálisis, a la singularidad de cada caso, a lo que cojea en cada quien más allá de las clasificaciones, que dejan de lado la singularidad del síntoma.

Capítulo III: DISCURSO CAPITALISTA

3.1: Teoría de los discursos en Lacan

Como ya se situó en los “Complejos familiares en la formación del individuo” (Lacan, 1938, 2018), Lacan habla de la declinación social de la imago paterna. Caído el nombre del padre, los semblantes de autoridad, aquellas instituciones o personas que funcionaban como reguladores sociales dejan de serlo. Se observan a sujetos que no se autorizan a sí mismos, las funciones sociales se debilitan y el lazo social pasa a ser lábil, quebradizo.

Mario Goldenberg en su texto “El discurso capitalista” enuncia que “El capitalismo se consume y se consume bajo el imperativo de la plusvalía, por lo tanto el plus de gozar, es eso lo que está en el cenit social” (Goldenberg, 2013), va a decir que el plus que comanda no produce ningún ordenamiento y que lejos del imperativo kantiano que establece que “la regla de tu acción sea una regla que valga para todos” es necesario que tu acción se adecue a las ofertas del mercado.

El Seminario XVII (Lacan, 1969-70, 2010) de Lacan con su teoría de los discursos permite analizar lo que ocurre a nivel del lazo social, cuáles son las posiciones discursivas dominantes en cada momento, los movimientos que se producen, pudiendo servirse de esta gran herramienta que es la teoría de los discursos, para intentar entender lo que hoy está sucediendo en la subjetividad de los jóvenes atravesados por un discurso capitalista que deja al sujeto supuestamente autónomo en el lugar de ser instrumento de goce. Discurso capitalista que como perversión del discurso del amo, posibilita la realización del fantasma y rechaza la castración, no dando lugar a la falta que permitiría un movimiento discursivo.

Lacan introduce el pasaje que se da del discurso del amo antiguo al amo moderno (discurso universitario), donde el esclavo queda desposeído de su saber, el saber hacer del esclavo se constituye en saber de amo y el S_2 en el lugar del agente pasa a ser todo-saber y es en este punto que el saber del esclavo se vuelve inútil. Entonces dado que el signo de verdad está en otra parte, debe ser producido por los que ocupan el lugar del esclavo dirá Lacan, y es así que el proletario para situarse como explotado deberá hacerse una conciencia de sí que se contraponga al discurso explícito. Es en este cambio en el lugar del saber, producto del cuarto de giro producido a nivel del discurso, que queda opacada la relación con la verdad. En el lugar del trabajo, del que trabaja

queda ubicado el a , por lo cual son ellos productos tan consumibles como los otros, el proletariado en este sentido, el estudiante no es más que una mercancía entre otras. En este discurso el S_1 funciona como imperativo en el lugar de la verdad habiendo una relación de imposibilidad con el $\$$ que en el lugar del producto se encuentra en la posición de tener que producir, que pensar, lo que Lacan va a situar como insensato. El discurso universitario se encuentra en una posición de impotencia, posición que vela lo imposible, opacando la verdad. “No hay más que un único síntoma social, cada individuo es realmente un proletario” (Lacan, 1974, 2007, p.86).

Karl Marx, sostiene en relación a la sumisión-dominio en el capitalismo que: “Las armas con que la burguesía derribó al feudalismo se vuelven ahora contra ella. Y la burguesía no sólo forja las armas que han de darle la muerte, sino que, además, pone en pie a los hombres llamados a manejarlas: estos hombres son los obreros, los proletarios” (Marx, 1848). La relación dominio- sumisión en el capitalismo está reprimida a diferencia del feudalismo o el esclavismo y bajo los ideales de igualdad y fraternidad, el capitalismo, esta pregonando justamente ideales que se le terminan viniendo en contra. El mandamiento actual superyoico del “todo es posible”, “el para todos”, no deja lugar a la falta, a la castración.

En “Hablo a las paredes” Lacan dirá: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor”. (Lacan, 1972, 2012, p.106).

Miller agregará en la presentación del tema del IX Congreso de la AMP: “Diré que capitalismo y ciencia se han combinado para hacer desaparecer la naturaleza y lo que queda del desvanecimiento de la naturaleza es lo que llamamos lo real, es decir, un resto, por estructura, desordenado” (Miller, 2014).

Eric Laurent en su argumento para la ENAPOL VI al que tituló “Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo” enuncia que las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización, y agrega que a las normas les cuesta cada vez más lograr que los cuerpos entren en los usos estándar, donde el significante amo de la época instala sus disciplinas de marcación y de educación; poniendo la exigencia de goce en primer lugar, la ascensión al cenit del objeto a somete a los cuerpos a una “ley de hierro”. “Los cuerpos parecen ocuparse de sí mismos. Si

algo parece ocuparse de ellos, es el lenguaje de la biología. Este opera sobre el cuerpo, lo recorta en sus mensajes propios, sus mensajes sin equívocos, que no son los de la legua. Produce cuerpos operados (...) genéticamente modificados” (Laurent, 2014).

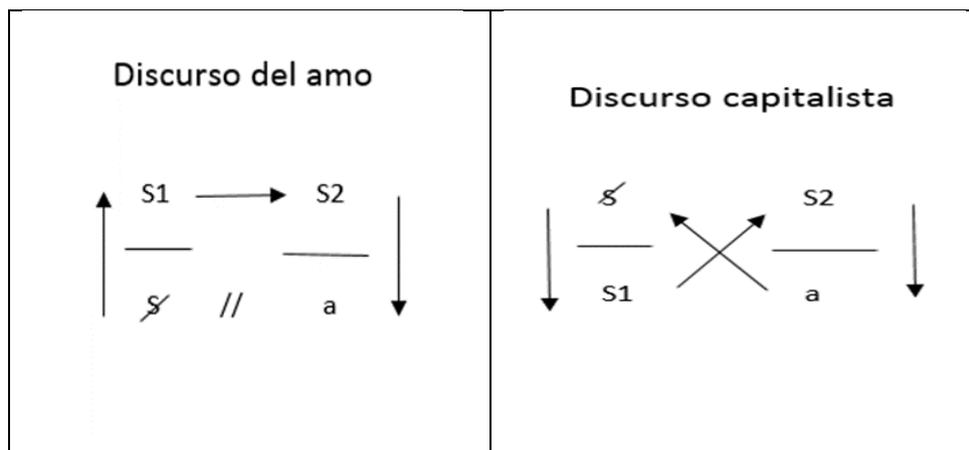
Distinto del psicoanálisis dirá Laurent, que captó precisamente el empalme entre las palabras y los cuerpos, bajo un sesgo preciso, el del síntoma. “Algo resuena en el cuerpo, a partir de lo simbólico, y hace que el cuerpo responda” (Laurent, 2014). El síntoma es justamente la presencia del significante del Otro en uno mismo y en ese punto es una marcación, un corte.

Dirá el autor que concebir el síntoma no a partir de la creencia en el Nombre del Padre, sino a partir de la eficacia de la práctica psicoanalítica, permitirá a dicha práctica, mediante su manejo de la verdad, rozar algo de lo real (Laurent, 2014).

Nieves Soria (2016) habla de las nuevas subjetividades, donde no hay lógica de agujero forclusivo, es la lógica de la angustia, de la errancia, del vacío, lo único real es el afecto de la angustia con soluciones del lado de los consumos, de la errancia.

Siguiendo a Lacan dirá la autora que vivimos una *verwerfung* generalizada del Nombre del Padre y ahí se pregunta si la ausencia de inscripción de un significante que deja de estar presente debe seguir concibiéndose como forclusión.

“El giro capitalista del discurso del amo se produce a partir de la caída del S1 debajo de la barra izquierda, formalizándose así una escritura de la caída del Nombre del Padre, caída que abre un tiempo de reordenamiento discursivo cuya lógica escribe este discurso. El liberalismo presenta así una doble cara: por un lado, la igualdad de derechos, por otra, la libertad del mercado. La flecha que se dirige desde el sujeto hasta el S1 da cuenta de que ahora el sujeto, lejos de situarse como efecto de los significantes que lo determinan, manipula sus S1 –sus marcas-, recurriendo al saber de la ciencia para obtener un goce por la vía de la tecno-ciencia. Esta operatoria le ofrece al sujeto dividido una ilusión de completud, de poderío yoico, de autoconfiguración” (Soria, 2018).

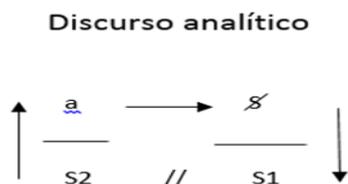


El sujeto así se convierte en agente de discurso, dejando de ser el S1 el agente que permitía cierto ordenamiento en el discurso del amo clásico, pasando de las nominaciones provenientes del Otro a las auto nominaciones dirá la autora, produciendo síntomas en las identificaciones, en el lazo social y en la realidad.

Ubicamos entonces una falla estructural en lo simbólico que produce una prevalencia de lo imaginario desconectado de lo real, trayendo aparejado toda una serie de perturbaciones en relación a la imagen especular del sujeto, que atrapado en lo imaginario y dándole prevalencia al narcisismo y a la propia imagen, espera que sea la imagen la que cumpla una función de nominación. Sin poder ver la falta y quedando atrapado en la relación con su imagen es que la imagen le retorna a través de la mirada como agujero (Soria, 2018)..

Dirá Lacan “...llegamos finalmente al discurso del analista, naturalmente nadie ha hecho esta observación que es bastante curioso, que lo que produce no sea sino el discurso del amo. No está bien dicho, no es el discurso del amo, sino que lo que produce es el significante amo, produce S₁, lo que está en el lugar de la producción. Y como decía la última vez cuando salí de Vincennes, tal vez sea del discurso del analista, si se dan estos tres cuartos de vuelta, de donde pueda surgir otro estilo de significante amo (Lacan, 1969-70, 2010, p 105)”.

El discurso del analista como reverso del discurso del amo cambia de razón, de amor. Aparece como una respuesta a la declinación del Nombre del Padre y un tratamiento posible del sujeto del discurso capitalista. Permitiendo al sujeto encontrarse con su inconsciente, poniéndolo a trabajar su falta, a decirla, a decir sobre su síntoma, produciendo una invención singular producto de un encuentro amoroso que es la transferencia analítica.



La imposibilidad se hace agente del discurso, el *a* en el lugar del agente produce un trabajo de reverso que tiende a producir un nuevo significante amo, de otro estilo, algo que podemos pensar en el orden de la invención; se trata entonces de hacer algo con el imposible para que no se torne en impotencia, para que como causa de deseo, este imposible, se convierta en agente del discurso en este movimiento de reverso y de esta forma se pueda producir un cambio, una nueva versión, una invención.

3.2: Capitalismo, ciencia y mercado

Laurent (Laurent, 2014) dice que lo que gira en torno al síntoma histérico es el amor al padre y es eso justamente lo que está puesto hoy en tela de juicio.

Pudiendo de esta manera distinguir el cuerpo cizallado por el significante en la historia de un cuerpo tórico agujereado que se sostiene solo en torno a uno o dos agujeros; se va a pensar entonces al cuerpo como agenciamiento de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario, como un acontecimiento de cuerpo. Siendo este el cuerpo del *parletre*, del ser vivo, que no pasa por la identificación histérica que mezcla síntoma y sentido.

Es mediante las palabras que se produce la perturbación del cuerpo, marcando de este modo las vías por las que advendrá el goce en el síntoma histérico. “El síntoma histérico esta antes de la cuestión del síntoma como tal. El síntoma va a inscribirse sobre el cuerpo pese a ser también, llegado el caso, exterior al cuerpo. El síntoma está en el cuerpo. No es endopsíquico, está en el afuera” (Laurent, 2014).

Entonces, se puede pensar al síntoma como un sesgo en la época de la estandarización de los modos de gozar, será porque desde el psicoanálisis se puede escuchar la singularidad de cada quien en su modo de gozar *lalengua*; en el empalme que se produce entre el cuerpo y las palabras en un síntoma hay algo que puede leerse

como una distorsión o un error a lo medible y cuantificable en términos de clasificación. El síntoma de cada quien no entra en una clase.

Miller en “Clínica del sinthome” dirá que la clínica clásicamente es el arte de clasificar los fenómenos a partir de signos e índices previamente catalogados “Consiste en un ejercicio de planificación, de clasificación y de objetivación” (Miller, 2013) como son los DSM; distinto de lo que son las estructuras clínicas, concepto que agrega a la clase la causa dirá el autor, o sea que el concepto de estructura agrega al conjunto de signos sintomáticos que comprenden una clase una articulación que es singularísima, el \$ de la estructura clínica es insustancial y se encuentra condicionado por la articulación en la que está atrapado, S1, S2, a la que se le agregará el *a* formando una estructura que Lacan denominó discurso.

El síntoma es la conexión real entre significante y cuerpo.

El síntoma, dice Laurent (Laurent, 2014) es lo que interroga a cada uno sobre lo que viene a perturbar su cuerpo, distinto del terreno orgánico- biológico donde por el contrario el defecto singular no es atribuible al sujeto, no hay una interrogación ahí. Como establece Javier Peteiro, el defecto singular es atribuible al orden molecular, real o más bien imaginado, y modificable farmacológicamente, evitando de este modo todo acto de responsabilidad subjetiva con aquello que en el cuerpo sucede en términos de manifestaciones sintomáticas (Peteiro, 2013).

Se ve claramente en lo expresado por Javier Peteiro la disociación entre las palabras y los cuerpos en la época actual enunciada anteriormente. “La subjetividad escapa a lo que es propio a la ciencia: observación, experimentación, reproducibilidad de resultados.... En este sentido, cualquier aproximación terapéutica concebida como científica es propiamente cientifisista por olvidar la naturaleza real de la ciencia” (Peteiro, 2013).

Como dice Claudia Moggia en “Violencia toxica” con el advenimiento del discurso del capitalismo en su entrecruzamiento con la ciencia, se proponen como solución objetos de consumo que aplastan el deseo, apareciendo en su cara de exceso lo que el discurso contemporáneo obliga a responder (Moggia, 2016).

Lo real no es un orden, es un trozo, un fragmento asistemático separado del saber ficcional que se produce a partir de ese encuentro. Dirá Miller: “Ese encuentro de *lalengua* y del cuerpo no responde a ninguna ley previa, es contingente y siempre

perverso. Es ese encuentro y sus consecuencias, porque ese encuentro se traduce en un desvío del goce con respecto a lo que el goce debería ser....” (Miller, 2014).

3.3 Extimidad: lo interior excluido

Dice Lacan que el Yo viene a servir en el lugar que ha quedado vacío para el sujeto (Lacan, 1966, 1985, p 648). Aquí aparece lo que dio en llamarse la función de servidumbre del Yo. Miller habla de una "una afinidad estructural entre el yo y la vocación de víctima, que se deduce de la estructura general del desconocimiento” (Miller, 1994, p 120-121).

No hay complementariedad posible entre interior y exterior porque hay un exterior en el interior mismo y eso es la extimidad, un hiato en el seno de la identidad consigo mismo.

Lo interior es excluido, es atribuido al Otro. Como resto de la operación de la muerte de la Cosa por el lenguaje, la Cosa es eso real que carece de significante, representado por un vacío (Lacan, 1959-60, 1988). Hay diferentes formas de hacer con el vacío, la religión lo tapa, el arte sin embargo es una forma de saber hacer con el vacío sin taparlo.

Los envoltorios de la extimidad son cubrimientos de ese hiato, de ese vacío. El envoltorio político de la extimidad es un cubrimiento por parte del amo de ese hiato en la medida en que le hace sentir al sujeto que la opresión interna es exterior, siendo desde esta perspectiva una liberación (Miller, 2010, p 27). Atribuye al Otro la opresión. Hace existir afuera la opresión interna.

Es en el hiato de la identidad consigo mismo donde aparece la identificación. Es una sustitución que se instala en el ser para designar allí el agujero. Dice Miller que no hay identificación significativa que pueda colmar el agujero, en todo caso, en tanto significativo amo lo que hace es indicar el hiato.

Miller en su libro “Extimidad” (Miller, 2010) establece que ya Freud en El Malestar en la Cultura (Freud, 1930, 1982) retrocede en el mandamiento de “amar al prójimo como a sí mismo”, porque no cree que uno pueda amar lo que tiene como más próximo.

El término extimidad se construye sobre el de intimidad, “lo éxtimo es precisamente lo íntimo”, es “como un cuerpo extraño... La extimidad es un hiato en el seno de la identidad conmigo mismo (Miller, 2010).

Lacan va a hablar en el Seminario “De un Otro al otro” de la vacuola de goce como aquello que se constituye como una interdicción en el centro, donde está lo más cercano sin dejar de ser exterior. Una centralidad que es el campo del goce donde se observa la dialéctica misma del placer, un nivel de estimulación a la vez buscado y evitado, de un justo límite, donde el placer sería allí demasiado intenso (Lacan, 1968-69, 2013).

Como dice Le Boetie en su libro sobre la Servidumbre Voluntaria (Le Boetie, 1574), es una tesis a considerar, la tiranía sería una consecuencia de la servidumbre y no lo contrario.

El sujeto se desresponsabiliza en el fantasma de lo que le ocurre, y cuanto más lo hace, más siervo de su goce es; y en tanto el goce es en detrimento del deseo, el sujeto pierde cada vez más su capacidad de elección, de acto del deseo, y se vuelve más esclavo de su goce.

La servidumbre voluntaria como envoltorio político de la extimidad nos muestra que la tiranía se engendra en la voluntad de servir, no hay tirano sin voluntad de servir. Tomando a Matet en su texto para la Pipol 7 “Victima! ¿Cómo escapar?” (Matet, 2015), se puede pensar que víctimas y verdugos, pueden funcionar como pantallas fantasmáticas. ¿Víctima? ¿Nombre del síntoma o de su causa?

Se puede recubrir el hiato en la intimidad consigo mismo, eso propio que se desconoce, que se siente como extraño, con un envoltorio político dirá Miller, haciendo existir esa opresión interior en el exterior y en la figura del amo, sintiéndolo como una liberación.

3.4 Violencia hipermoderna

Dice Ubieto que antes era el amo- maestro el que regulaba el ejercicio de esa violencia represora y que ahora ante la degradación de la figura de autoridad, ante la caída de los semblantes de autoridad, esa violencia puede estallar entre los iguales más fácilmente (Ubieto, 2015).

La violencia siempre ha estado presente bajo diferentes modalidades. Lacan en “Radiofonía” habla del “ascenso al cenit social del objeto llamado por mí *a* minúscula” (Lacan, 1970, 2018 p 436) en tanto plus de goce, reflexión que retoma Miller para delinear el discurso de la hipermodernidad comandado por el objeto *a* (Miller, 2004).

Los objetos plus de goce comandan el discurso y se imponen al sujeto, y este al no contar con los ideales, ni con el Otro del orden simbólico regulando, tiene liberado el camino para ir tras su plus de goce atravesando cualquier inhibición, y esto con el signo del imperativo. Si en la época freudiana el superyó era una instancia de censura y represión, para el superyó de la civilización hipermoderna se trata de un imperativo que empuja al goce (Di Rienzo, 2016).

La violencia se inscribe en la época actual como un síntoma social de la civilización hipermoderna, aparece como respuesta frente al goce otro no homogeneizable, no universalizable. Elegir en el otro sus signos “extraños” (gordo, autista, torpe, desinhibida) y rechazar lo enigmático, esa diferencia que supone algo intolerable para cada uno, es una crueldad contra lo más íntimo del sujeto que resuena en cada uno y cuestiona nuestra propia manera de hacer.

En la actualidad la declinación de los semblantes y el ascenso al cenit del objeto a , ha traído aparejado el rechazo del lazo social, la violencia toma el lugar de la palabra, se rechaza el inconsciente y aparece la violencia como una respuesta que se generaliza.

3.5 Lo singular

José Ramón Ubieto en su texto “Lo singular de la víctima”, presentado en la Pipol 7, 3er Congreso Europeo de Psicoanálisis, que se llamó, VICTIMA?! (Ubieto, 2015) dice que la tentación a la inocencia ha devenido en una victimización generalizada. El ser víctima es un significante amo que nombra al ser del sujeto dirá.

La premisa que ha dejado el Pipol 7 es la siguiente: “no hay la víctima, sino lo singular de ella” (PIPOL, 2015), lo singular de cada una de ellas. Y esto es de fundamental importancia para la clínica psicoanalítica. Porque ese rasgo singular está en el origen del ser de víctima y también en aquello que hará posible un tratamiento psicoanalítico.

Es en su particularidad que el psicoanálisis encuentra su lugar, ubicándose de forma que el sujeto pueda encontrar su diferencia. La exclusiva particularidad de su goce con el trabajo de la transferencia.

Bassols establece la diferencia entre la "victimización primaria", la del objeto víctima del acontecimiento traumático o delictivo, y la "victimización secundaria", cuyo origen está en la relación del sujeto con esta misma experiencia, con el discurso

familiar, social y jurídico y con los distintos modos de intervención del aparato del Estado en su tratamiento (Bassols, 2015).

Es la segunda dimensión de la experiencia de la víctima, la dimensión en la que el sujeto debe responder ante su posición de objeto la que más dificultades representa. “La llamada "doble victimización" es el peor y más notable efecto de este retorno sobre el propio sujeto de su posición de objeto víctima ante el Otro social y jurídico” (Bassols, 2015).

Dirá Ubieta que es en Donc donde Miller (Miller, 2011) establece como ley la victimización inevitable del yo. Y es en este punto, cuando de victimización generalizada se habla, que hay una identificación al ser víctima de, que obstaculiza el acceso a aquello que fantasmáticamente sostiene una repetición y que aleja en ese punto al sujeto a responsabilizarse de su propio goce.

La cuestión entonces sería poder escuchar lo propio de cada sujeto, Victima?!, es una pregunta efectivamente, no es que no existan víctimas, sino que en este mundo globalizado donde el intento permanente es a la uniformidad, el “para todos igual”, el significativo víctima se ha transformado en un semblante posible del que se puede hacer uso. Y si hay el para todos igual, lo singular de cada quien queda por fuera.

Tanto en el discurso jurídico como en el político la promesa de reparación ocupa un lugar cada vez más grande y eso aleja muchas veces a que el sujeto en cuestión pueda responsabilizarse.

Entonces será trabajo de la clínica, apuntar a lo singular de la víctima, más allá de lo que la colectiviza, que en todo caso será terreno de la política.

3.6 Declive de la imago paterna

En este capítulo se seguirán desarrollando los rasgos dominantes de la época actual, el malestar en la época, para poder pensar las consecuencias que trae aparejado en el lazo social y en la singularidad de lo que se presentan como síntomas contemporáneos bajo nuevas modalidades.

Con el declive de la imago social del padre la violencia deja de estar a cargo de la figura central que ordena el lazo social y la violencia se generaliza de manera horizontal. El declive social de la imago paterna puede leerse también como el eclipse de la vieja autoridad patriarcal (Ubieta, 2016) lo que lleva en la época a la transformación de las masculinidades y un empuje a la igualdad de los sexos.

Se pretende establecer aquí un diálogo posible entre psicoanálisis y feminismo en una civilización que muestra un cambio, una necesidad de cambio, en lo que podría inscribirse como una revolución.

¿Por qué se habla de revolución de género? Ya Simone De Beauvoir (1949) sostenía en 1949 en su obra "El Segundo Sexo" que "la mujer", tal como la definía la sociedad occidental de su tiempo, es una construcción cultural. Señalaba que a lo largo de la historia, la mujer ha sido definida en relación al varón como madre, esposa, hija o hermana; por lo cual, sostiene, la principal tarea de la mujer es reconquistar su propia identidad específica, desde sus propios criterios. Las características con las cuales se identifican las mujeres no les vienen dadas de su genética, sino por cómo han sido educadas y socializadas. Como resumen de este pensamiento escribió una de sus frases más célebres: "No se nace mujer, se llega a serlo" (De Beauvoir, S., 1949).

En este punto se deberán tener en cuenta dos ejes: aquello que aparece ligado al momento histórico y lo atemporal: aquello que lo conecta con el pasado y con las razones de estructura.

Una revolución (del latín *revolutio*, "una vuelta") es un cambio social fundamental en la estructura de poder o la organización, son puntos de inflexión en la historia. Sus orígenes pueden tener motivos de diversa índole, un cambio tecnológico, un cambio social o un nuevo paradigma basta para que una sociedad cambie radicalmente su estructura y gobierno. Las revoluciones pueden ser pacíficas aunque en general implican violencia, al enfrentarse grupos conservadores del régimen vigente y aquellos que aspiran al cambio, o incluso entre los que aspiran a un nuevo sistema, pudiendo haber así varias facciones enfrentadas. Esto puede llevar meses, años, décadas, siglos. Hace mucho que ha empezado y continúa, las "sufragistas", las mujeres "empoderadas", la necesidad social de "anticonceptivos para no abortar, educación sexual para decidir, aborto legal para no morir", la impunidad de una justicia misogena que libera violadores/ asesinos por considerar que la mujer los provocó, que participó voluntariamente, las mujeres pobres encarceladas por abortar, etc. Generan cada vez más explosiones sociales que buscan un cambio, la necesidad del "ni una menos" se hace presente cada vez que muere una mujer por violencia de género, 1 cada 30 horas...

Los debates comienzan y se reproducen, se extienden de manera casi explosiva, cada uno, cada una tiene algo para decir. No importa de qué se está hablando, de que tema trata la clase o cómo empezó la conversación, cuando de feminismo se trata hay

opinión, a favor, en contra. Es una época para debatir, para pensar, para pensar nuestra práctica.

Ya Lacan nos advirtió en 1953 sobre el cruce entre el discurso social y la subjetividad, entre lo colectivo y lo individual. “Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?” (Lacan, 1966, 1985, p 309).

El sujeto se inscribe en un orden simbólico que excede lo individual sin excluir la contingencia, cuando un sujeto construye su historia, privilegia un modo de narración por sobre otros, abrocha en determinado punto un discurso sobre sí mismo, se identifica con determinados modelos desestimando otros. “A nuestra clínica llegan los significantes que el discurso social selecciona para identificar a los sujetos (...) Y la pareja ‘clínica y sociedad’ se nos impone en la medida en que no hacemos de la clínica un término intemporal” (Miller, Laurent, 2005, p 9).

Entonces desde un punto de vista psicoanalítico, histórico y social es que se intenta hacer dialogar al psicoanálisis y el feminismo, tomándolo como un discurso social que debemos tener en cuenta en la clínica, pudiendo identificar aquellos significantes que sirven de marco identificatorio para nombrarse.

Ubieto en su libro "Bullying, falsa salida de la adolescencia" (Ubieto, 2016), desarrolla lo que va desde el declive de la imago social del padre planteada por Lacan en "Los complejos familiares en la formación del individuo" (Lacan, 1938, 2018) a Miller (1996) quien en "Buenos días sabiduría" plantea que el "Adiós al macho" de la película de Franco Ferreri es un empuje a la igualdad entre los sexos propiciada por la democracia americana. Lacan va a decir que este ocaso constituye una crisis psicológica y va a plantear que el psicoanálisis surge en torno a este declive. Freud se apoya en el padre como referente y Lacan va a plantear su inconsistencia. El padre pasará a ser una función que puede ser ocupada por otras personas o realidades psíquicas. Mayo del 68 se presenta como una deconstrucción de la figura del padre como normativizante.

Esta línea de trabajo permite situar aquello que aparece en la época como los enigmas respecto de lo masculino, de las masculinidades de la época en profunda transformación, de la llamada crisis del hombre en relación a la caída de la vieja autoridad patriarcal que trae consecuencias sobre los nuevos semblantes de masculinidad y feminidad para ellos y para ellas.

La lógica de lo femenino convive mejor con las paradojas y la incertidumbre, la improvisación, la horizontalidad de la red y las identidades en construcción; en cambio la lógica de lo masculino está en la línea de la previsión contable, de las jerarquías, del conservadurismo.

Dirá Ubieto citando a Miller que estamos en la fase de salida de la era del padre, donde lo femenino toma la delantera a lo viril y entonces aparecen como retorno formas antiguas que expresan violentamente que el futuro no será femenino, por ejemplo los femicidios, o que el futuro será femenino, por ejemplo los escraches, la llamada justicia social. También el totalitarismo en la política aparece como síntoma claro de la era hipermoderna (Ubieto, 2016).

El liderazgo y la presencia de muchas mujeres y hombres que coinciden en no rechazar lo femenino que los constituye, anuncia que esta nueva lógica del no-todo fálico, opuesta a la idea de la norma macho, es la que expresa y reconoce las prioridades más cercanas al sufrimiento, a lo que no va, a lo que cojea en cada uno/a y en la comunidad (Miller, 2005).

Ya Simone de Beauvoir planteaba en 1949 que las resistencias del viejo paternalismo capitalista impiden en la mayoría de los países que esa igualdad (feminismo) se cumpla concretamente.

La nueva lógica que se impone es el no-todo fálico opuesto a la norma-macho que define lo que es “normal” para hombres y mujeres. “Si el régimen del «todo fálico» supone que la mujer quede reducida a su condición de objeto, en la escena sexual y en otros ámbitos de la vida, la propuesta actual redefine los roles y torna problemático el papel del hombre. Para empezar, ya no puede servirse igual de la potencia que le otorgaba esa disimetría y su rol central en la provisión de bienes. Hoy ya no son los hombres los únicos, y pronto dejarán de ser los principales sustentadores de la familia” (Miller, 2005).

Capítulo IV: LA PSICOSIS DESDE LA ORIENTACIÓN LACANIANA

Teniendo en cuenta que la investigación de la presente tesis se trata del entrecruzamiento entre psicosis, vulnerabilidad social, desarraigo y psicoanálisis aplicado, se desarrollará en este capítulo, la psicosis desde la perspectiva de la orientación lacaniana, para luego presentar los casos clínicos en el último capítulo.

“El problema no es el de la pérdida de la realidad, sino del resorte de lo que se sustituye a ella” (Lacan, 1966, 1985, p. 524) dice Lacan retomando a Freud, quien en 1924 en “La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis” dice: “Hace poco tiempo indiqué como uno de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis que en la primera el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad (realitat, contenido objetivo)”. (Freud, 1924, 1982, p. 193). Dice que tanto en la neurosis como en la psicosis hay dos pasos, de los cuales el segundo representa una reparación, en la psicosis el segundo paso también quiere compensar la pérdida de la realidad por la creación de una realidad nueva. “En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se la reconstruye (...) la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella, la psicosis la desmiente y busca sustituirla”. (Freud, 1924, 1982, p. 195) Las alucinaciones dirá Freud irán al lugar de las percepciones correspondientes a la realidad nueva. Ni en la psicosis ni en la neurosis se puede crear un sustituto cabal, la neurosis se conforma con evitar el fragmento de realidad, se protege del encuentro con él. El intento de sustitución en la neurosis, de la realidad indeseada por otra más acorde al deseo, se da en el mundo de la fantasía. “Pero el nuevo mundo exterior, fantástico, de la psicosis quiere reemplazar a la realidad exterior; en cambio, el de la neurosis gusta de apuntalarse, como el juego de los niños, en un fragmento de la realidad- diverso de aquel contra el cual fue preciso defenderse-, le presta un significado particular y un sentido secreto, que, de manera no siempre del todo acertada, llamamos simbólico. Así para ambas- neurosis y psicosis-, no solo cuenta el problema de la pérdida de la realidad, sino el de un sustituto de la realidad” (Freud, 1924, 1982, p. 197).

Otra conceptualización de importancia en relación a la psicosis en Freud es la *verwerfen*, término acuñado por Freud y retomado por Lacan. En su texto “Las neuropsicosis de defensa” del año 1894 dice respecto de la psicosis alucinatoria: “existe

una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima (*verwerfen*) la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Solo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que confusión alucinatoria” (Freud, 1894, 1982, p. 59).

En el caso del Hombre de los Lobos, en “De la historia de una neurosis infantil” de 1914-18, Freud dice: “Nos ha devenido notoria la inicial toma de posición de nuestro paciente frente al problema de la castración. La desestimó (...) el significado más inmediato de esta expresión es que no quiso saber nada de ella siguiendo el sentido de la represión (esfuerzo de desalojo)” (Freud, 1914-18, 1982, p. 78). Aparece aquí un rechazo a la castración, un mecanismo distinto a la represión, más adelante continua: “Del análisis del sueño angustioso inferimos que la represión subsiguió al conocimiento de la castración. Lo nuevo es desestimado porque su aceptación costaría el pene” (Freud, 1914-18, 1982, p. 100).

La *verwerfen* en Freud aparece vinculada a la psicosis, Lacan en el Seminario 3 va a decir: “A propósito de la *Verwerfung*, Freud dice que el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión. En efecto en el sentido de la represión, todavía sabe uno algo sobre eso mismo sobre lo que nada quiere, de cierta manera, saber, y todo el análisis consiste en mostrar que uno lo sabe muy bien. Si hay cosas sobre las que el paciente nada quiere saber, incluso en el sentido de la represión, esto supone otro mecanismo” (Lacan, 1956, 2007, p.216). “De qué se trata cuando hablo de *Verwerfung*? Se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores, significante que a partir de entonces faltará a ese nivel. Este es el mecanismo fundamental que supongo está en la base de la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino el interior de un primer cuerpo de significante” (Lacan, 1956, 2007, p.217).

Y concluye en su última clase del 4 de julio de 1956 lo siguiente: “En todo caso, es imposible desconocer, en la fenomenología de la psicosis, la originalidad del significante en cuanto tal. Lo que hay de tangible en el fenómeno de todo lo que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje. No retorno a la noción de *Verwerfung* de la que parti, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar

definitivamente esta traducción que creo la mejor: la *forclusión*” (Lacan, 1956, 2007 p.456).

Lacan va a elaborar las estructuras clínicas en función de las diferentes posiciones frente a la castración. La *forclusión* para la psicosis –*Verwerfung*–, la renegación para la perversión –*Verleugnung*– y la represión para la neurosis –*Verdrangung*–.

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos 2, Lacan dirá que: “la *Verwerfung* será pues considerada por nosotros como perclusión del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, pues puede responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica” (Lacan, 1966, 1985, p. 540), y sigue más adelante: “Esta claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida del sujeto” (Lacan, 1966, 1985, p. 540). “Lo que afirmamos aquí es que al reconocer el drama de la locura, la razón está en lo suyo, *sua res agitur*, porque es en la relación del hombre con el significante donde esa trama se sitúa” y sigue: “El peligro que se evocará de delirar con el enfermo no es para intimidarnos, como no lo fue para Freud (...) Consideramos con él que conviene escuchar al que habla, cuando se trata de un mensaje que no proviene de un sujeto más allá de su lenguaje, sino de una palabra más allá del sujeto (...) Punto en el que volvemos a encontrar el decir de nuestro diálogo con Henry Ey. El ser del hombre no solo no puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como el límite de su libertad (...) Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber, la perclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis” (Lacan, 1966, 1985, p. 556). “Para que la psicosis se desencadene, es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, percluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto. Es en la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante. Pero ¿cómo puede el Nombre-del-Padre ser llamado por el sujeto al único lugar de donde ha podido advenirle

y donde nunca ha estado? Por ninguna otra cosa sino por un padre real, no en absoluto necesariamente por el padre del sujeto, por Un-padre (...) Búsqese en el comienzo de la psicosis esta coyuntura dramática”. (Lacan, 1966, 1985, p. 559).

En el Seminario Libro 3 Lacan dice: “Si el psicoanálisis revelo algo significativo, esclarecedor, iluminante, fecundo, abundante, dinámico, lo hizo trastocando las minúsculas construcciones psiquiátricas desarrolladas durante decenios (...) el único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es formular la pregunta en el registro mismo en que el fenómeno aparece, vale decir en el de la palabra. El registro de la palabra crea toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis, allí veo todos sus aspectos, descomposiciones, fracciones. La alucinación verbal, que es fundamental en ella, es precisamente uno de los fenómenos mas problemáticos de la palabra” (Lacan, 1955-56, 2007, p 56).

En el mismo Seminario Lacan dice que, en la ruptura de la cadena significante en la psicosis, el S1 funciona de modo autónomo, y va a ilustrar cómo en la paranoia esto puede rearticularse de manera delirante, mientras en la esquizofrenia no se cuenta con esa posibilidad. (Lacan, 1955-1956).

Lacan en “L’Etourdit” (Lacan, 1972, 2018) va a decir que el sujeto esquizofrénico se encuentra en la posición de tener que arreglárselas con sus órganos, pero sin contar con el auxilio de un discurso establecido.

Lacan llama cuerpo simbólico al lenguaje, es el lenguaje el que otorga el cuerpo al sujeto como un atributo.

Millas en su artículo “Cuerpos poseídos” dirá que: “El poseído pierde el dominio de su cuerpo, de su pensamiento, es habitado por sensaciones extrañas y puede llegar a tener capacidades extraordinarias” (Millas, 2015). En la matriz generadora de la psicosis se encuentra un mecanismo de significación personal que consiste en remitir representaciones de la realidad a la propia persona, el Otro toma la iniciativa y todo pasa a ser un sentido a descifrar que le es dirigido. Se le impone como mecanismo automático, modalidad de automatismo inconsciente, de origen automático.

Neisser (Neisser, 1997) va a decir que el fenómeno de automatismo en el comienzo es un fenómeno de vacío, una experiencia de vacío de significación. Se vacía de sentido común, una representación que se vacía de su significación habitual, entonces la representación se impone como vacío de significación. Siendo necesario que se vacíe de significación común para que tome la característica de una significación personal. La

significación personal tiene una carga libidinal, lo que se vuelve personal es el investimento libidinal, un goce que le resulta común, esperable.

Millas dirá que “toda cadena significativa trae aparejada una atribución subjetiva, es decir que le asigna un lugar al sujeto. En la medida que habla el sujeto asume como propios sus dichos, cambia de posición respecto de lo que dice, por ejemplo, al negarlo, consentirlo, afirmarlo. En el fenómeno alucinatorio se produce una ruptura de la cadena significativa y el sujeto no puede asumir su palabra como propia” (Millas, 2015). Va a hablar de vivencias intrusivas y cuerpos poseídos, la extrañeza del significativo se acompaña de la extrañeza del propio cuerpo, una alteración de la relación del sujeto con el lenguaje traerá aparejado un trastorno en la asunción del cuerpo como propio.

Resulta de interés para la investigación de esta tesis lo que Millas aporta en relación a la atención de sujetos psicóticos en Instituciones: “La relación que se establece en el ámbito institucional con los sujetos psicóticos y autistas graves tiene toda su complejidad, por la singularidad de sus comportamientos y por las limitaciones de las instituciones, estos sujetos pueden quedar reducidos a un mal pronóstico para acceder a un lugar en el mundo con sus irrupciones de goce por fuera de la normativa generalizada” (Millas, 2015).

Enrique Rivas en su artículo “El psicoanálisis aplicado en el campo de la Salud Mental” dice que el psicoanálisis aplicado es paradigmático en la psicosis, el analista se confronta de manera natural con un real por fuera de sentido diferente de las psicoterapias que acentúan el sentido. Aplicar la psicosis al psicoanálisis, dice, siendo un proceso inverso al de la neurosis, un trabajo de invención, allí donde se confronta con lo real sin nombre del padre y en el que hay que encontrar un punto de anclaje en la significación del sujeto.

En la psicosis se tratará de llevar al sujeto invadido por el goce al ciframiento del mismo o a la significantización de parte de este goce. Que lo limite y reestructure en el campo del significativo, de los ideales o identificaciones que lo estabilicen, favoreciendo la invención de su nombre propio de sujeto, de ser hablado por el Otro a hablar en su propio nombre o a articular una metáfora delirante de cualidad que haga suplencia a la falla en la metáfora paterna.

Miller J-A en su libro “Desarraigados” dice que el diagnóstico entre neurosis y psicosis tiene sentido desde una perspectiva del Nombre y del Padre y la significación

fálica. Presentará en este libro algunos casos que son de interés para la investigación de esta tesis, casos que como dice el autor necesitan otro tipo de herramientas de las que no disponemos pero estamos empezamos a elaborar, una clínica a la altura de la época. El desarraigo social aparece como un significativo original de filiación lacaniana que muestra que la distinción neurosis/psicosis no es la clave final. (Miller, 2016).

Miller a través de las conversaciones, como en el libro citado, elaboró un dispositivo de estudio, investigación y reflexión en torno a la clínica contemporánea. Silvia Geller en la “Nota a la edición castellana” dice: “Desarraigados es un punto conclusivo de un recorrido que J-A Miller comienza con la idea de los inclasificables. Podríamos jugar con un neologismo diciendo que lo contrario de clasificar es inclasificar (...) Él ya sabía en ese momento que algo de nuestros recursos o herramientas ya no nos eran suficientes para abordar ni las psicosis ni las neurosis. No alcanzo con esta noción, tuvimos los casos raros. Hasta incluso llegar al concepto de psicosis ordinaria” (Geller, 2016, p 9-10).

“El desarraigo implica la pérdida de toda referencia simbólica. Con lo cual podemos ubicar una consecuencia inevitable de esta situación en la errancia. Alguien que pierde sus raíces queda suspendido sin poder agarrarse, tomarse, asirse, de algo que trabaja como un ancla y de alguna manera lo asegura” (Geller, 2016, p 9-10). La pérdida de toda captura simbólica, deja al sujeto sin protección. Por fuera de las identificaciones que le permiten al sujeto vincularse con el Otro y establecer un lazo social, el sujeto queda en la nada, la errancia y la metonimia. Las consecuencias de la falta de arraigo en lo simbólico se ven claramente en la presentación de casos clínicos del libro y también en esta investigación, donde a la psicosis, el desarraigo social, aporta un componente de gravedad propio de la época. “En ellos se demuestra que el desarraigo toma formas variadas, fundamentalmente singulares, a veces paradójicas, cuando el sujeto sin estar socialmente desinsertado, da prueba de un desarraigo simbólico. El retraimiento, el abandono de sí mismo, la falta de impulso vital manifiestan un desarraigo absoluto, cercano a la forclusión del sentimiento de existir” (Alberti, 2016, p.13). En todos los casos evoca la dimensión propia del goce, estructuralmente inadecuado para las normas de intercambio y comunicación. El rechazo de los semblantes comunes se acomoda bien con la ironía del psicótico y en algunos casos llega hasta el rechazo de la intersubjetividad y del sentido” (Alberti, 2016, p 13). Dirá Christiane Alberti en el prefacio a *Desarraigados* que una nueva perspectiva se abre paso cuando pensamos en

una clínica del desierto como metonimia de la falta forclusiva, hablará entonces de una clínica de la metonimia que busque la contigüidad de las soluciones posibles en lugar de la sustitución.

Miller dirá que la referencia en Lacan sobre desarraigo social la encontramos en “El seminario sobre la carta robada” en Escritos 1 donde Lacan lo designa como “asimiento de lo simbólico” (Lacan, 1966, 1985, p-5) sobre el organismo humano, del que destaca la profundidad y el carácter determinante. (Miller, 2016, p 82). Dice Lacan “Nuestra investigación nos ha llevado al punto de reconocer que el automatismo de repetición (*Wiederholungszwang*) tomo su principio en lo que hemos llamado la insistencia de la cadena significante. Esta noción a su vez, la hemos puesto de manifiesto como correlativa de la *ex-sistencia* (o sea: el lugar excéntrico) donde debemos situar al sujeto del inconsciente, si hemos de tomar en serio el descubrimiento de Freud. Como es sabido, es en la experiencia inaugurada por el psicoanálisis donde puede captarse por qué sesgo de lo imaginario viene a ejercerse, hasta lo más íntimo del organismo humano, ese asimiento de lo *simbólico* (...) Pero adelantamos que es la ley propia de esta cadena lo que rige los efectos psicoanalíticos determinantes para el sujeto: tales como la perclusión (forclusión, *verwerfung*), la represión (*verdrangung*), la denegación (*verneinung*), misma- precisando con el acento que conviene que estos efectos siguen tan fielmente el desplazamiento (*entstellung*) del significante que los factores imaginarios, a pesar de su inercia, solo hacen en ellos el papel de sombras y de reflejos” (Lacan, 1966, 1985, p 5).

Para concluir este capítulo se situará lo que se dio en llamar “Clínica de los sujetos contemporáneos, enganches y desenganches” en una Jornada de Investigación del NUCEP Madrid. “La clínica de los sujetos contemporáneos, es un leit motiv de los grupos de investigación, pues de un modo u otro en todos ellos se abordan las formas contemporáneas del malestar, ya sea desde una perspectiva más centrada hacia lo estructural, o hacia los síntomas sociales o en la que se privilegia la diversidad del psicoanálisis aplicado en los dispositivos de atención” (Borderias, 2012).

Enganches, desenganches y reenganches son expresiones que intentan trabajar bajo la dirección de J-A Miller las cuestiones clínicas actuales, casos raros e inclasificables, excepcionales y finalmente las psicosis ordinarias.

Enganche es lo que permite a un sujeto la conexión entre significante- imagen y goce. Dice Andres Borderias que Miller afirma que no se trata de un concepto sino de

una expresión bien formada. Enganche está del lado de aquello que permite el vínculo o tiene efectos de anudamiento. Se habla en el texto de la segunda clínica de Lacan sobre las psicosis, aquella que relativiza el Nombre del Padre y el Edipo dando paso a una clínica borrona, de la conexión, del funcionamiento: “es una clínica en la que el Edipo ha sido desvalorizado y el NP relativizado, y Lacan interroga diversas maneras en las que lo S y lo I pueden funcionar para anudar lo R. En esta clínica del funcionamiento y la conexión, encontramos múltiples inventos del sujeto para obtener efectos de estabilización: el síntoma, la obra de arte, la intervención sobre el cuerpo, la identificación imaginaria, la escritura, inventos que eventualmente muestran eficacia equivalente al NP (...) ¿Cómo explicar la desvitalización, la desconexión del lazo social hasta llegar a la errancia de muchos sujetos en los que no encontramos inicialmente un desencadenamiento clásico?, ¿Cómo dar cuenta de aquello que permite a algunos psicóticos no enloquecer nunca? ¿Cómo ubicar la función de algunos síntomas, como la anorexia o la adicción en una psicosis?” (Borderias, 2012). Dice el autor tomando a Laurent que el desenganche del vínculo al Otro va de la mano del enganche a un objeto de goce. El sujeto recurre a intervenciones sobre su propio cuerpo buscando extraer, localizar, algo de ese goce que lo invade, dirá que es como una neocastración. “Vemos surgir así otros términos (...) que permiten precisar la función de algunas operaciones que apuntan a un bricolaje del sujeto con los efectos de desregulación del goce que suceden a un desenganche” (Borderias, 2012).

Se verá en los casos presentados más adelante en la presente tesis, los enganches y desenganches, la desvitalización, la desconexión del lazo social, las intervenciones sobre el cuerpo propio, la desregulación del goce que sucede a un desenganche y la función de las operaciones que apuntan a un bricolaje. También se observarán en los casos las invenciones que buscan efectos de estabilización.

“La clínica de la conexión, del funcionamiento, permite contemplar la diacronía de los sucesivos momentos de “desenganche” en la psicosis, cuando estos no responden a la lógica del todo o nada que tiene por referencia el desencadenamiento paranoico. Sucesivos desenganches que pueden llegar hasta la errancia del sujeto, o sucesión de enganches y reenganches, que dan cuenta del esfuerzo por parte del psicótico por defenderse de lo real, y de las vías a las que este recurrió” (Borderias, 2012).

Para finalizar este texto de gran importancia para la investigación de la presente tesis, se elucida el lugar posible en la transferencia que no se limita al secretario del

alienado, abriendo nuevas posibilidades en el psicoanálisis aplicado a una institución en el trabajo analítico con sujetos psicóticos.

Es de importancia entonces destacar que en los casos investigados, el ámbito institucional y el encuentro con una analista, permitieron que algo del arraigo se hiciera posible y de paso al establecimiento aunque sea por momentos de algo del orden del lazo social.

Capítulo V: EXPERIENCIAS DE PSICOANÁLISIS APLICADO EN INSTITUCIONES DE LA RED SOCIAL

- CPCT, una “Escuela de malabares” (Sidon, 2018)

En una entrevista realizada a Omaira Meseguer (Meseguer, 2024) para la Revista Consecuencias 2024 relata la experiencia del CPCT de París, Centre Psychanalytique de Consultations et de Traitement, que forma parte de la FIPA, Federación de Instituciones de Psicoanálisis Aplicado de Paris, del cual forman parte 17 instituciones y está ligado a la Escuela. Dice que en los tratamientos que allí se producen hay un efecto terapéutico al encontrar, nombrar con palabras singulares lo que le pasa al sujeto, habiendo un efecto de orientación en el nombrar con palabras propias lo singular que aqueja a ese sujeto y eso produce de por sí un alivio. Se trata de poner en juego lo singular de un sujeto y no de las identificaciones imaginarias a partir de las cuales los sujetos se nombran en la época actual. Se realiza una lectura singular de cada caso. Los CPCT son dispositivos que presentan un límite, pero son poderosos dice Omaira, ya que los tratamientos son cortos, 16 sesiones, pero en ellos algo se va configurando como pedido de análisis en la apertura del inconsciente. Un psicoanálisis aplicado a la terapéutica. No- todo es psicoanálisis, nos son curas, es un tratamiento gratuito, muy específico, modesto, donde no se constituye un *sinthome*.

Es una clínica que resulta un observatorio del malestar en la cultura. En los sintagmas de la época que recorren el mundo y nombran de manera universal a los sujetos, se trata de extraer lo singular, Ya en la primera consulta se produce un movimiento: “qué quiere decir eso para usted?”. Lacan en “Intervenciones sobre la transferencia” dirá que Freud se encuentra en los comienzos del tratamiento de Dora frente a una pregunta: “Estos hechos están ahí, proceden de la realidad y no de mí. Qué quiere usted cambiar de ellos? (...) cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas?” (Lacan, 1966, 1985, p. 208)”

Qué tienes tu que ver con eso? Conciérne a la algo que se desacomoda. Hay un efecto terapéutico que conciérne al lazo social, hay una lectura singular, ese sujeto encuentra una solución.

Las salidas son distintas, hay un fin de ciclo: o hay un punto de conclusión para el sujeto, o se abre una demanda y se deriva a un analista para continuar. Es un

dispositivo pensado para que algo se abra y se cierre, todo funciona bajo la lógica de la reducción.

En la primera entrevista hay un esfuerzo de decir, por qué la persona hace la demanda en ese momento, cuál es el punto a abordarse en las 16 sesiones. Es un trabajo preciso y modesto. No es la entrada a un análisis sino al psicoanálisis aplicado a la terapéutica. Funciona con grupos clínicos el CPCT, con reuniones clínicas, con un seguimiento hasta el final. No vienen pidiendo un análisis los sujetos, vienen con un síntoma en un momento de desenganche. Hay acomodados y desacomodados, teniendo en cuenta lo real, no nos apresuramos a acomodar, tratamos de entender por qué algo se desacomoda, por qué se desestabilizó y tratar de encontrar soluciones que tengan que ver con lo real. Movimiento de apertura y de cierre, en un dispositivo que incluye controles permanentes, donde quien entrevista la primera vez no será quien analice al sujeto. Hay reuniones clínicas, lectura clínica de los casos y un trabajo en equipo orientado por el psicoanálisis. Hay un primer momento de lectura en la consulta y un momento de escritura, quien este a cargo del tratamiento leerá lo que se escribió y seguirá escribiendo. Se trata de una clínica de la reducción.

En el capítulo 1, se tomó la entrevista realizada a Pierre Sidon titulada “El acto analítico y el lazo social en la era del individuo”, en el contexto de la Jornada CPCT-PARIS 2018 “Un lazo social sin común medida” el CPCT Paris. Allí Sidón va a hablar del derecho universal al psicoanálisis, de dealers de la palabra, ser accesibles al máximo para entrar en la práctica de la palabra. 16 sesiones no abren una perspectiva ilimitada angustiante y la gratuidad es una condición, una decisión. El psicoanálisis se presenta como subversivo también de las instituciones, es un discurso de salubridad pública dice, y agrega que la ética del acto no debe suplantar la ética del servicio social. El CPCT es un tratamiento del lazo social. La transferencia ya es un tratamiento. También hay un lazo social entre practicantes con una transferencia de trabajo.

A los CPCT son derivados sujetos de instituciones de salud mental, el CPCT no los reemplaza, acoge a los sujetos que son derivados por la transferencia con la institución. El CPCT es una escuela de malabares y el lazo social la transferencia, concluye.

- Sección clínica Madrid- NUCEP- ICF

En la página de NUCEP, del Instituto del Campo Freudiano, hay un artículo de Enrique Rivas llamado “El psicoanálisis aplicado en el campo de la Salud Mental”

donde dice “el psicoanálisis aplicado es el psicoanálisis comprometido con la escucha de cualquier demanda y eventual inclusión del sujeto en el dispositivo analítico, sea en la institución que sea, pública o privada” (Rivas). Dirá que la inserción del psicoanálisis en las instituciones de salud pública plantea una problemática, tanto en la administración pública como en la comunidad analítica, se dice que las condiciones institucionales obstaculizan la teoría y la praxis psicoanalítica. Sin embargo, son los profesionales de la salud mental, cada uno, quienes deciden cómo será el dispositivo de escucha, siendo posible la creación del acto analítico si se trata de un psicoanálisis. El psicoanálisis no entra dentro de los servicios de seguridad social y es muy necesario, ya se verá también en el próximo apartado referido a una experiencia en la Argentina sobre el psicoanálisis aplicado a la red social.

Los servicios de salud mental comunitaria, son abordados por equipos interdisciplinarios necesariamente, ya que las problemáticas que taren los sujetos que consultan son variadas y muy complejas en algunas oportunidades, el trabajo con otros permite que, al ser abordado integralmente el sujeto, se pueda desde cada especialidad abordar la especificidad que le toca. Por ejemplo, si un sujeto está en situación de calle y no tiene para comer es atendiendo esas necesidades desde la asistencia social que se podrá trabajar qué le pasa al sujeto con eso. Delegar la demanda social, familiar o de otra índole a los otros profesionales para poder ocuparse de la demanda que aloja al deseo del sujeto.

Respetando la singularidad del sujeto se genera un vínculo de acogida y de inclusión de la demanda en un nuevo lazo social, siendo necesario en la mayoría de los casos un seguimiento prolongado.

El vínculo analítico siempre es privado, si se cumplen con las condiciones necesarias para el desarrollo de la cura no hay diferencia entre público y privado. Se trata de pasar del discurso del amo o del inconsciente, al del analista, con un analista que consienta a la escucha de lo real cifrado en el síntoma, en lo privado o en lo público.

Se tratará de un abordaje psicoanalítico de la demanda, del diagnóstico, de la estructura y de los síntomas. Lo que habrá que ver es cómo se produce el intercambio en una institución pública, el dinero es un objeto de goce a entregar por el sujeto, instrumento fálico, un pago de la deuda. Tendrá que haber una adaptación del dispositivo analítico. En las instituciones públicas el sujeto paga hablando, tendrá que hablar para pagar.

La mayoría de las demandas en las instituciones son de sujetos psicóticos. Habrá que desalojarse de la demanda social para apoyar la emergencia de la Otra demanda, el esclarecimiento de la verdad que subyace al síntoma. La verdad del deseo y el goce que esclaviza y consume.

La cura se inicia en el pacto necesario entre analista y paciente, amor de transferencia y advenimiento de los significantes que aparecen por el deseo de un analista transmitido por su palabra, en su silencio o en la escucha inequívoca de lo real.

El psicoanálisis puro y el aplicado convergen asintóticamente, el psicoanálisis aplicado tendrá la posibilidad de implementar la experiencia analítica en las redes de recursos públicos donde están la mayoría de las demandas. Se tratará de invertir la demanda de curación en deseo de saber sobre la causa. Con la transferencia como palanca se pasará del discurso del amo al del analista.

Rivas situará en el mismo artículo a las instituciones de psicoanálisis aplicado existentes: CPCT Paris y Barcelona, Clínica del campo freudiano de la Coruña, Red asistencial de la EOL, Red asistencial de la ELP.

Un psicoanalista orientado por la enseñanza de Lacan puede sin ser maestro transmitir una práctica al equipo, una enseñanza de un modo de escucha e intervención, transmitir la templanza y la disposición a la escucha, restituyendo el valor del síntoma y la palabra. Mostrando si es necesario una posición diferente en las normas y reglas institucionales que del resto del equipo sostiene para salvaguardar su posición de dominio y poder. Se trata de una práctica entre varios bajo la dirección de la concepción psicoanalítica.

Se puede seguir el hilo de una cura si se distancia las sesiones, como suele suceder en el campo de la atención institucional pública, cada sesión es un nuevo comienzo del despliegue de los significantes, de la actualización del fantasma, del deseo del sujeto y de su satisfacción pulsional.

- **Programa Casa Nacional del Futuro, INJUVE, Desarrollo Social Nación, “Remar en dulce de leche”**

El Programa Casas del Futuro surge al interior de la Subsecretaría Nacional de Juventud de Desarrollo Social de Nación en el año 2016 con la intención de trabajar con los llamados “jóvenes ni ni”, aquellos que no estudian ni trabajan.

Se desarrollará la conformación del Programa y su constitución a lo largo del tiempo para ubicar el contexto en el cual se llegó a aplicar el psicoanálisis en una

Institución que no es un hospital y donde no se permitía el abordaje psicológico del uno por uno. Sin embargo, en la intención del Programa desde su origen de trabajar con cada caso se hizo posible y necesaria la aplicación del psicoanálisis para poder abordarlos. Psicoanálisis aplicado a la psicosis en una institución que no hace psicoanálisis pero que con el aval de los directivos y bajo la premisa de que la mirada de las intervenciones sea desde el psicoanálisis, se hizo posible aplicar el psicoanálisis en una red social.

Se va a explicitar el trabajo del equipo psicosocial y de proyecto de vida, ambas instancias coordinadas por la tesista. Se hará este recorrido con la intención de situar el contexto a partir del cual se llegó a implantar el psicoanálisis en dicho programa, aplicado a la red social y sin dejar de abordar la singularidad. Es de esta experiencia que surgen los casos presentados en el siguiente apartado.

Cuando nos convocaron a la primera reunión en la Casa del Futuro de Devoto-CABA éramos varios quienes trabajaríamos allí y Camila Crescinbeni quien dirigía el Programa, dijo que el psicoanálisis sería parte fundamental.

La Casa del Futuro de Devoto sería la sede central. Con los años se consolidaron Casas en Mendoza (Lujan de Cuyo y Godoy Cruz), Córdoba, Neuquén y Provincia de Buenos Aires (3 de febrero y Lanús), la conformación de cada una llevo tiempo y mucho trabajo. Hubo algunas que no llegaron a serlo, por ejemplo, en Ushuaia y en Jujuy, por cuestiones políticas y burocráticas que se interponían en el gran deseo de llegar a más y más jóvenes en todo el país. La Casa de Neuquén nunca se inauguró, pero funcionó igual por el trabajo de quienes querían que funcione.

En devoto quedo conformado en 2016 un equipo nacional: un director y tres coordinaciones, que con el tiempo sería el encargado de supervisar el trabajo de los otros equipos constituidos de igual manera en las otras Casas del Futuro. Cada coordinación de Devoto ayudaba en el armado y luego supervisión de las coordinaciones en las Casas federales. Había reuniones de articulación, planificación y supervisión a nivel nacional. Se realizaba un encuentro por año de todas las Casas con todos los trabajadores/as.

Se desarrollará a continuación la experiencia de la Casa Central de Devoto.

Cada coordinación tenía un equipo a cargo. Había reuniones semanales de las coordinadoras con la dirección, de cada equipo con su coordinación y otra de equipo general. Los equipos:

- El equipo psicosocial dirigido por la tesista, quedó conformado por trabajadoras sociales, psicólogas, una socióloga y administrativas, este equipo se ocupaba de las entrevistas de admisión de los jóvenes a la Casa, de las derivaciones y seguimiento de las mismas, tenía “casos en seguimiento” de jóvenes con situaciones complejas. Había legajos de cada joven y un apartado especial para los seguimientos que era confidencial, solo podían escribir allí profesionales matriculados que sellaban el acta y a los que solo podía acceder el equipo psicosocial. El ejercicio de escritura de las situaciones constituía parte importante de los seguimientos. Había reuniones semanales a cargo de quien escribe. Se realizaban Jornadas Escolares organizadas por una trabajadora social que convocaba a cientos de jóvenes de las escuelas públicas del barrio que pasaban por talleres de las tres coordinaciones y se los invitaba a inscribirse después.
- El equipo de cultura estaba conformado por artistas y talleristas que se encargaban del armado y dictado de talleres, orientados a los intereses de los jóvenes en las áreas recreativas y de formación, también había talleres de empleabilidad, de habilidades blandas y psicosociales. Estos últimos en articulación con las otras coordinaciones, empleo y psicosocial. Se realizaban eventos culturales, muestras de medio año y fin de año, cuando culminaban los talleres cuatrimestrales, en los que participaban la familia de los jóvenes y el barrio en general. Había reuniones/capacitaciones con talleristas, al comienzo de cada cuatrimestre, donde se informaba el funcionamiento de la Casa. Este equipo era responsable del armado de la “Grilla de talleres”.
- El equipo de empleo se ocupaba de acompañar a los jóvenes en sus trayectorias laborales, en la búsqueda de trabajo, en el armado de CV, en la preparación para entrevistas laborales. Se realizaba un seguimiento personalizado de los jóvenes, había una bolsa de empleo que se generaba en articulación con el Ministerio de Trabajo de Nación y en la que se incluían las búsquedas laborales del barrio. Se realizaban también Ferias de empleo con Empresas.

Las articulaciones fueron consolidándose y creciendo a lo largo de los años, se realizaban con Ministerios o áreas del estado de Nación y Ciudad, para realizar talleres, eventos y derivaciones: Ministerio de Trabajo Nación, Ministerio de Educación Ciudad, Educación no formal dependiente del Ministerio de Educación de Ciudad, Ministerio de

Justicia Nación, Ministerio de Desarrollo Social de Ciudad, Centros Integrales de la Mujer Ciudad, 108, SAME, SAME psiquiatrico107, Hospital Zubizarreta, Centros de salud, Escuelas del barrio, Escuelas Especiales, Hogares, Fundaciones.

Ahora se desarrollará la experiencia del Equipo psicosocial de Devoto.

La primera tarea fue construir un Indicador de Vulnerabilidad Social para dar prioridad en el ingreso a los jóvenes que mayor vulnerabilidad presentaran. El llamado IVS constaba de varias partes, habitacional, educación, empleo y convivientes. Cada parte tenía un puntaje y el cálculo lo realizábamos manualmente cada vez. Fueron muchas las idas y vueltas, muchas reuniones, se intentó armar con Informática de Desarrollo Social de Nación y luego con el incipiente Ministerio de Modernización de Nación, un programa de computación que hiciera el cálculo, pero el programa nunca se creó y el Indicador no se terminó implementando. En cambio, surgió la llamada entrevista de admisión, realizada por las trabajadoras pertenecientes al equipo psicosocial, se buscaba indagar en cada área de manera personalizada y privada para poder realizar las derivaciones correspondientes. En la admisión se inscribía a los jóvenes en talleres de su interés, siendo la forma de que asistieran a la Casa con la regularidad necesaria para hacer un seguimiento de los mismos.

Con el tiempo comenzaron las derivaciones entre equipos, el abordaje integral de los jóvenes se iba haciendo realidad, a fuerza de prueba y error, con muchas ganas de conseguir el mayor abordaje posible de las situaciones y generar la mayor cantidad de derivaciones que se pudieran, para encauzar las problemáticas que presentaban los jóvenes al ingresar. Se nombraron personas al interior de cada equipo que funcionaban como articuladoras entre equipos, se realizaban seguimiento de las derivaciones realizadas.

Cuando inscribíamos a algún joven con una situación a seguir por el Equipo Psicosocial se daba aviso al tallerista y se realizaba el seguimiento de manera conjunta. Cada taller contaba con un “par pedagógico” del Equipo general, esa persona era la encargada de funcionar como articulación entre las coordinaciones y los jóvenes.

Dentro del equipo psicosocial había áreas, cada una tenía una responsable y un espacio de consultoría en la grilla de horarios de la Casa para que las consultas se pudieran realizar espontáneamente. Había reuniones semanales de equipo y de los “casos en seguimiento” que, orientados por el psicoanálisis, bajo la dirección de la tesista, buscaban transmitir un modo de escucha, de contención, de derivación y

seguimiento. Las áreas se organizaron según la necesidad de derivación y eran las siguientes:

-Asistencia social para la obtención de subsidios, tarjetas alimentarias, derivación a hogares, tramitación de certificados de discapacidad, 108, turnos en hospitales. Esta área también se ocupaba de “jóvenes y derechos” que, en articulación con un Centro de Atención a la Justicia (CAJ) dependiente del Ministerio de Justicia de Nación, buscaba asesorar a los jóvenes en relación a sus derechos y el incumplimiento de los mismos. Había un espacio de consultoría con trabajadoras sociales de la Casa y un abogado de del CAJ. Esta área se encargaba también de las “Jornadas escolares”.

-Área educativa para la culminación de los estudios o inclusión en el sistema educativo según las particularidades del consultante, escuelas especiales, programas de terminabilidad de estudios como CENS o FINES. También se realizaban orientaciones vocacionales dirigidas por psicólogas destinadas a jóvenes que quisieran ingresar al sistema universitario. Habiendo también un espacio de consultoría se articulaba con el Ministerio de Educación de Ciudad. Era la intención que la Casa fuera centro de un FINES pero nunca se obtuvo la autorización de Educación por no ser vulnerable la zona de Devoto.

-Área de género y sexualidades, que a través de una entrevista determinaba los pasos a seguir de ser necesario, como derivaciones a Centros Integrales de la Mujer, a Hospitales o Centros de salud donde funcionara la IVE (Interrupción voluntaria del embarazo). Con un espacio de consultoría se articulaba con Programas de género de Nación.

Del equipo psicosocial también dependían las entrevistas a los voluntarios que deseaban dar talleres como apoyo al programa, eran muchos, vecinos y jóvenes que se convirtieron en talleristas o parte del equipo psicosocial y que al no estar en el contexto de un convenio lo hacían ad-honorem pero pasaban por una entrevista previamente.

También llegaban al equipo psicosocial las inquietudes, consultas o pedidos de orientación de los “pares pedagógicos” o referentes de taller, que siendo trabajadores de la Casa buscaban acompañar a los talleristas en el armado, seguimiento de la planificación y expectativas del taller. Instancia necesaria en la medida en que de los talleres formaban parte jóvenes de diferentes edades, desde 15 a 24 años, con diferentes grados de conocimiento y situaciones a ser contempladas. Referentes para los jóvenes

también, permitían detectar situaciones a seguir que no hubiesen sido detectadas en la admisión.

El Programa Casas del Futuro estaba atravesado por Proyecto de Vida y Empleabilidad.

Desarrollaré “Proyecto de vida” que dependía del Equipo psicosocial, el que se constituyó con el tiempo en lo que buscaba ser desde su origen, talleres que se llamaban “Fui, soy, seré” y “Mis elecciones”. Talleres que se tradujeron en dos libros con actividades que eran entregados a los jóvenes al culminar el taller. Se buscaba trabajar con el autoconocimiento, implicando la historia, el presente y los deseos a futuro. En un movimiento dialéctico que transmitía que quien quiero ser se encuentra condicionado, no determinado, por quien fui y quien quiero ser, teniendo en cuenta los atravesamientos vinculados al momento histórico, la cultura y la procedencia social. Se hacían talleres que, con diferentes dinámicas teatrales, de yoga y de juego buscaban que se despejara en el decir de cada quien algo del orden de su singularidad, su camino en el deseo de conseguir lo que quiere, escuchando a su vez las experiencias de otros buscando que un movimiento de reconocimiento se hiciera lugar a lo subjetivo. Se insistía en la importancia de reconocer aquellos imperativos sociales, familiares y propios que condicionan las decisiones.

El área de empleabilidad buscaba que cada taller estuviera orientado a dar herramientas para el mundo del trabajo, sea en la preparación para un empleo determinado como para la elaboración de un proyecto de emprendimiento.

El programa Casas se expandió, creando en cada Casa federal equipos con las mismas intenciones. Fue una experiencia que permitió llegar a miles de jóvenes, haciendo red, trabajando entre muchos y para muchos, con resultados que dejaron una marca en cada sujeto que participó y que al día de hoy se recuerda.

Los casos consignados en la presente tesis son jóvenes que asistían a la Casa central de devoto, a quienes la tesista conoció en ese entonces. Algunos al día de hoy continúan de una u otra manera en contacto, cada vez que se produce un desenganche. Atendiendo de manera personalizada a los casos más graves y supervisando el resto, quien escribe se dedicó por muchos años a la atención psicoanalítica de sujetos que nunca hubiesen llegado al consultorio particular de un psicoanalista. En pasillos, en la sala de radio, en la terraza o en la fuente de la puerta, en algún aula, los encuentros se producían, con la frecuencia que se pudiera. Jóvenes que no contaban en la mayoría de los casos con celular, la demanda se producía de manera espontánea y era atendida, el

tiempo que se pudiera. Sin seguir las normas, por fuera de la regla, ya que no se permitía hacer tratamiento psicológico, se realizaba la derivación cuando se obtenía ya que no había turnos en instituciones públicas y cuando se conseguían los sujetos no siempre podían sostener la regularidad que implicaba la continuidad de un tratamiento. Siendo una analista a la que podían acudir en la Casa, se abría un espacio privado que permitía hacer lugar al deseo de saber sobre la causa del sufrimiento en el sujeto, en articulación con los profesionales que atendían a los jóvenes en paralelo, se armaba una red de atención integral

Volviendo al comienzo en el relato de esta experiencia, se entiende por qué era tan importante el psicoanálisis en el armado y funcionamiento del Programa Casas del Futuro, fue una experiencia que en el abordaje integral de la singularidad de cada quien, se hizo posible la aplicación del psicoanálisis al interior de un programa de juventud nacional que se convirtió en lo que quería ser, una política pública. Era la intención de quienes dirigían el Programa que la formación y capacitación de los trabajadores fuera desde el psicoanálisis para que en una intervención a nivel nacional se abordara a cada sujeto en su singularidad.

La casuística que se presentará se trata de sujetos atendidos en una institución en la que como se dijo no había tratamiento psicológico, pero sí intervenciones que orientadas por el psicoanálisis enfrentaban una práctica que desafiaba todos los días las limitaciones con las que se encontraba en el abordaje de cada sujeto. Remar en dulce de leche, en brea contra corriente, eran una frases que circulaba entre profesionales, las que a modo de chiste buscaban representar la dificultad que la práctica representaba todos los días. El lugar de la analista fue posible, se torno necesario, porque las derivaciones no funcionaban, por la falta de turnos o por la dificultad para sostener los tratamientos de los sujetos atendidos. El psicoanálisis se hizo lugar y advino una analista donde era convocada cada vez, con cada uno.

A continuación, se desarrollarán tres casos clínicos publicados y se establecerá que, siendo un psicoanálisis aplicado a la red social, no deja de ser psicoanálisis aplicado a la terapéutica de cada sujeto, como se pueda, cada vez.

Capítulo VI: PRESENTACIÓN DE CASOS CLÍNICOS

Los casos clínicos publicados (Castro, M-P, 2022) son trabajados desde la perspectiva de una clínica del sujeto y del psicoanálisis aplicado tal como fue explicitado. Funcionan como fuentes primarias. Los argumentos se sostienen en legajos de jóvenes con apartados confidenciales dedicados al seguimiento como fue explicado en el apartado anterior y no en fuentes orales.

- **Acerca de cómo albergar y acompañar a sujetos desarraigados de lo social**

Es la intención de este capítulo transmitir acerca de una práctica interdisciplinaria con sujetos desarraigados (Miller, 2016) de lo social, aislados del lazo social, con excesos en el cuerpo y en los consumos, desregulados. Sujetos que viven en la pobreza o en situación de calle, sujetos que no trabajan y que llegaban a la Casa del Futuro por sus carencias sociales. Retraídos, abandonados por sí mismos y por sus otros, oscilando entre momentos donde parecería no haber impulso vital y otros donde el recibir ayuda pareciera conectarlos, aunque sea por un momento, manifestando en general un desarraigo absoluto, cercano a la foreclosure del sentimiento de existir (Alberti, 2016, p.13).

Sujetos en riesgo permanente, con manifestaciones de un goce desregulado, un goce sin Otro, un autismo del goce. Sujetos en los que se observan las consecuencias de haber sido alojados precariamente en el deseo del Otro, o de no haber sido alojados.

Es sobre este entrecruzamiento, el desarraigo y la psicosis, que se quiere dar cuenta, un sujeto psicótico en situación de vulnerabilidad social llega a la Institución para jóvenes buscando orientación, ayuda, algo a lo que arraigarse.

Se presentará a CARLA y a JUANA, siendo ellas dos sujetos de alrededor de veinte años que llegan en diferentes momentos y por diferentes circunstancias a ser escuchadas, contenidas y acompañadas en un proceso que intentó en ambos casos poner en juego algo del orden de las normas de intercambio y la comunicación cuando la dimensión del goce invadía en forma de exceso todas las intervenciones que se intentaban realizar, de derivación social y terapéutica principalmente.

A CARLA no se le podía hacer el cuestionario de admisión ya que en la entrevista tenía un discurso delirante tan marcado que era casi imposible mantener una conversación, parecía ver y escuchar a otros, parecía distraerse para luego volver a

mirar a la profesional con una sonrisa exagerada. Vivía en situación de calle aunque no lo manifestara así: “a veces vivo en Constitución, a veces en Palermo”, “para qué me preguntas, qué vas a hacer con eso?”, no quería mostrar su DNI el que atesoraba en su bolsillo agarrándolo como si alguien fuera a quitárselo, no recordaba la numeración, se le comentó que era una norma institucional para el ingreso y entonces pidió acompañar a la profesional a sacar la fotocopia, cuando vio la máquina impresora no quiso realizarlo, decía que ella conocía ese aparato y que con eso se le iba a robar la identidad, tampoco quiso firmar nada manifestando que lo que decía en el interior de los documentos (cuestionario de vulnerabilidad social) implicaba que se la iba a adoptar y a pagarle por participar en los talleres y que ella no necesitaba nada, decía vivir en la calle por elección, decía que se la molestaba en la Institución y que iba a contratar un abogado, pero se quedaba. CARLA decía “eso que está ahí, eso que dice ahí, está ahí porque con eso ustedes quieren robarme la identidad y adoptarme”.

El rechazo de los semblantes, de la intersubjetividad llevaron a que cada intervención intentara en la medida de lo posible favorecer la construcción de un lazo social con otro ante una situación específica; en situaciones donde sabemos que la joven sujeto, por su estructura, queda reducida a vivenciar una descreencia de todo, al extrañamiento de su cuerpo y del lenguaje mismo, se torna necesario un acto analítico, para albergarla, sin el recurso del llamado a los ideales.

Podríamos decir que es muy difícil sino imposible acompañar por fuera de un tratamiento psicológico/ psiquiátrico a un sujeto que entiende aquello que viene del otro en clave delirante, CARLA estaba segura que se quería algo de ella, había una lógica presente que empujaba una y otra vez a la elaboración del delirio, como punto de certeza que viene de lo real y empuja a la elaboración de sentido.

CARLA era una persona que aparentemente había pasado toda su vida en situación de calle, CARLA era una persona sin historia, nunca había estado en tratamiento y aparentemente nunca había recibido medicación. Al intentar derivarla, su respuesta era categórica y ahí no sonreía, ella decía no necesitar un psicólogo ni mucho menos medicación. Cuando algo de esto aparecía como necesario ante los brotes que una y otra vez se manifestaban, se rehusaba hasta ponerse violenta y se retiraba. Asustaba al personal y a otras personas asistentes a la Institución.

Pero CARLA siempre volvía. Se paraba frente a unos espejos gigantes, allí pasaba horas mirándose, moviéndose, hablando con alguien alucinado. Si se la dejaba

persistir en esa actitud se mantenía pacífica, una vez que se intentaba ofrecerle otra actividad posible se molestaba y se retiraba enojada.

Las situaciones agudas se manifiestan como desencadenamientos de conductas alucinadas, aislamiento emocional y afectivo, brotes delirantes. Estos episodios fueron radicalizando posturas que la pusieron en desventaja frente a otros, incidiendo en la relación con sus pares quienes primero quisieron ayudar a CARLA, le llevaban ropa, intentaban conversar con ella, para luego con el tiempo segregarla y/o excluirla.

CARLA usaba las duchas de la Institución y tomaba eventualmente una sopa, pasaba horas sin comer y cada día antes que se abrieran las puertas ya estaba allí. Llegaba la mayor parte de las veces con consumos (aunque nunca lo confirmo parecía ser poco lo que consumía) y por momentos parecía estar en una situación de explotación sexual con un hombre que la albergaba en su casa y le daba comida a cambio de sexo. Este tipo de relatos aparecían con aparente lucidez entremezclados con relatos delirantes que fue construyendo con el tiempo, como por ejemplo que conocía y era amiga de la hija de una trabajadora social de la Institución quien no tiene hijos. Relatos delirantes descolgados que cada vez se tornaban más consistentes.

En las entrevistas se pudo ir nombrando y definiendo algo sobre la manera singular como esta sujeto vive su pulsión, cada vez fueron más frecuentes y duraderos los encuentros, buscados por ella, se producían por su deseo de hablar y de ser entendida, lo que no le solía suceder, sus delirios entremezclados en conversaciones no permitían el diálogo. Entenderlo es la intervención que como semblante permitió ir construyendo de a poco algo del orden de un relato que la ubicaba en una historia, con un nombre y un deseo, quería hacer algo importante decía, pero no sabía qué. Se percibía un gran alivio luego de las entrevistas, sonreía. Las entrevistas, le permitieron ir situando sus puntos de certeza, algo de la escucha analítica se pudo poner en juego, en el marco de una transferencia con los excesos propios de la psicosis, a la que se intentó una y otra vez poner un punto de capitón. Sin embargo se sabía que sin medicación iba a ser muy difícil sino imposible atenderla en el tiempo o ayudarla a apaciguarse o estabilizarse duraderamente. La intervención más importante en este caso consistió en dar lugar, hacer lugar a la palabra, en la espera necesaria para que pudiera decir, sin apuros ni correcciones, ayudando a establecer un hilo que la situó a sí misma en una historia, en un relato posible que permitió establecer, aunque sea ahí la posibilidad de transmitir, existiendo en ese punto y con quien escuchaba un lazo posible.

Con el tiempo CARLA se fue poniendo cada vez más agresiva verbalmente, relataba situaciones de ciencia ficción respecto de la relación que mantenía con la electricidad. Se le indicó que para continuar en la Institución debía comenzar un tratamiento psiquiátrico en un hospital, que la íbamos a ayudar, pero se fue muy enojada.

A la semana siguiente descompensada, volvió solicitando ser internada, por lo que se pudo entender de lo que decía, la habían echado del lugar donde supuestamente habitaba de manera eventual, se la percibía muy deteriorada y más abandonada físicamente que de costumbre.

Aquí comienza el relato final de una historia que no terminó, el SAME la llevo a una guardia psiquiátrica donde diagnosticaron una problemática con el consumo y la derivaron a otra institución que trabaja específicamente consumos quienes desestimaron su ingreso por tratarse de una patología de base psiquiátrica.

CARLA no volvió, por más averiguaciones que se hicieron no se supo más de ella.

Ahora se relatará a JUANA, ya que con ella se estableció una transferencia que permitió acompañarla en una estabilización lábil y fluctuante. JUANA dice que desde que recuerda esta medicada por la madre con litio, toda su familia se encuentra en la misma situación, es la mayor de 5 hermanos y llega con un autodiagnóstico, dice ser “bipolar”, relata una serie de internaciones que incluyeron electroshocks, relata un compulsivo consumo de cocaína y sexo, por lo que manifestaba sus únicos encuentros con profesionales de la salud mental eran en episodios de brotes maniacos en guardias hospitalarias. Con el transcurso del tiempo fue asistiendo a talleres y generando lazos que se discontinuaban. Fueron muchos los intentos de acompañarla en el sostenimiento de tratamientos psicológico/psiquiátricos que tampoco podía sostener en el tiempo. JUANA se agujereaba el cuerpo, comenzaba con cortes que iba profundizando con quemaduras y sustancias que iba poniendo en su interior, decía no sentir dolor, decía que buscaba con eso sentir algo.

En las entrevistas JUANA decía que la voz de la profesional le calmaba al monstruo que vivía en su interior, iba una y otra vez en búsqueda de poder hablar un rato y cuando encontraba de manera muy frágil un apaciguamiento de su padecer escribía sin parar, quería dar testimonio de su historia y se la ayudó a escribirlo.

Los resultados de estas frágiles estabilizaciones se daban en torno a albergar sus intereses: el teatro, la literatura, la escritura, las demandas de atención fatigantes y el

poder tolerar distancias. Invenciones que han permitido un tránsito entre el goce loco singular que angustiaba a JUANA y a sus acompañantes, a un goce socializado y con creación de un sentido tolerable. Imprimía sus testimonios en la clase de computación y armaba cuadros en la clase arte donde pegaba lo escrito, intentaba venderlos en La Boca, Caminito. La invención como arreglo ocupó el lugar de una suplencia. Pero no pudo sostener en el tiempo la asistencia a la Casa.

JUANA dejó de asistir a la Institución, pero al día de hoy continúa comunicándose, ella o su familia, cada vez que un desenganche se produce intentando prevenir o abordar las internaciones que cada tanto se tornan necesarias y en las que se interviene a modo de apaciguarla, ella dice solo confiar en quien escribe cuando esto se produce. De los desenganches a veces devienen brotes esquizofrénicos con contenidos paranoicos y delirantes, en los que se pone muy agresiva consigo misma, con sus familiares o personas de las que se enamora. La continuidad de las entrevistas es muy difícil, era el deseo de quien escribe e intentó conducir una cura analítica, pero los contactos se producen siempre en los desenganches o brotes para luego desaparecer por un tiempo. Siendo solo posible en los desenganches establecer entrevistas con frecuencia preestablecida, acotando la demanda que ha modo de mensajes se torna excesiva. Pautando, acordando internaciones, aunque sea por un tiempo para conseguir la estabilidad. JUANA sufre mucho, no quiere sufrir más, quiere estudiar, crecer en su trabajo, hace tiempo ya vive sola. La frustra que cada internación detiene ese proceso.

Se abre una pregunta que insiste cada vez, “cómo puedo hacer para tener una vida?” No puede sostener la pregunta mucho tiempo en el sentido de una creación posible, aunque logró mucho. Trabajar, vivir sola y estudiar. Ella cierra esa pregunta que le genera tanta angustia yéndose de donde esta, con la seguridad de que irse solucionará sus problemas, así alterna entre brotes vivir en la ciudad de la madre y la del padre. Se trabaja en el sentido de conseguir la estabilidad sin irse, luego de tantas veces demostrado para ella que eso no lo soluciona. Hace años habita en la ciudad del padre y las entrevistas son telefónicas o en video. Vive preocupada por la madre y principalmente una hermana, sus situaciones de pobreza y falta de acceso a la salud, la vulneración de derechos, suele ser su punto de angustia que deviene en desenganche, se interviene en el sentido de acompañar a la madre en las derivaciones necesarias, sabiendo JUANA que la madre cuenta con esa ayuda, se apacigua.

La orientación analítica y posición (de quien interviene) permitió desplegar en un sujeto psicótico un saber en relación a la articulación del goce al cuerpo, a su significación delirante de los fenómenos elementales, a sus respuestas a la intrusión del Otro, a la experiencia cuando el lenguaje se automatiza, a las suplencias al vínculo social deshecho y a lo que de éste le es o no soportable, a la irrupción de goce de un S1 desencadenado como significante en lo real, a sus ideas delirantes, a la increencia en el Otro por la cadena rota, a sus defensas y al pasaje al acto (Millas, 2013). JUANA logra en las entrevistas deconsistir el goce que la invade, llegando muchas veces a relativizar o dudar de la importancia o urgencia de lo que se lo impone. El tiempo, la espera, el hablar y avisar cuando se siente mal, aparecen como herramientas que permiten el trabajo analítico, aunque discontinuado.

Entonces para concluir este apartado se puede decir que, en este entrecruzamiento entre vulnerabilidad social, desarraigo y psicosis, la orientación por el psicoanálisis en lo que podemos llamar psicoanálisis aplicado, es lo que permitió hacer en cada caso algo del orden de una intervención analítica posible que albergó y acompañó, ayudando en cada instancia y mientras se pudo, al apaciguamiento de un goce que se tornaba intolerable. Ya instalada y acordando en entrevistas con el padre y con ella, que se quedaría allá, se establece tratamiento psicológico y psiquiátrico en esa ciudad, se mantuvieron entrevistas con sus nuevos terapeutas para realizar la derivación y con ella cada tanto se produce una comunicación, hubo nuevos desenganches que se abordaron en equipo con los terapeutas de allá y con los equipos de internación cuando fue necesario.

Pandemia

Por último se dedicará un apartado a la situación pandémica, porque a lo desarrollado anteriormente se agregan circunstancias que agravan lo ya existente: las carencias sociales se empeoraron hasta circunstancias de necesidad extrema, al desarraigo y la pobreza se le sumó un sistema de salud absolutamente abocado a covid por lo que todas las intervenciones que se intentaron en relación a la salud mental específicamente fracasaron, el acompañamiento psicosocial paso a ser virtual, telefónico en estos casos ya que la conectividad era casi escasa, al estar cerrada la Institución el contacto era por whatstapp con lo que eso implicaba, ya que no todos contaban con esta herramienta, acotar la demanda surge como necesidad en un control.

Para desarrollar esto, una pequeña viñeta que dará cuenta de cómo se tornó muy difícil una práctica que ya de por sí es muy compleja en estos tiempos. Se intenta, se logra lúbilmente y con mucha fluctuación, algo del orden de una intervención analítica y derivación posible.

LUIS cada tanto se descompensa psiquiátricamente, presentando pensamientos persecutorios y manifestaciones de violencia verbal y/o física que le dificultan la permanencia en los espacios donde vive o participa socialmente. LUIS presenta pensamientos intrusivos “estoy zarpado” dice cada vez que sucede, se le tornan paranoicas las relaciones sentimentales, de amistad, de familia. Elabora delirios referidos a pactos en su contra que en general involucran a la madre, al padre, a la hermana. Pasa de momentos maniacos a bajones depresivos donde se abandona por completo. Ha vivido en calle muchas veces, se lo ha visto en estados de deterioro físico preocupantes.

LUIS no toma la medicación como se lo indican, vive en situación de urgencia y la medicación suele tomarla cuando “no doy más de zarpado” como dice. Se trabaja en salir de la situación de urgencia permanente, entendiendo que sin tratamiento psicológico psiquiátrico eso no va a poder producirse.

LUIS tiene 5 hermanos con quienes se crio. A temprana edad los abandona el padre, la madre se va del hogar abandonándolos también, poco tiempo después. LUIS y los hermanos se criaron solos, pasaron hambre y vivieron situaciones de violencia reiteradas. Cada tanto el padre les llevaba algo de alimento.

Hoy ya grandes, él y los hermanos se dedican a actividades ilegales, LUIS se ha puesto en riesgo en muchas oportunidades.

Suele acudir a la guardia para recibir medicación en momentos de crisis, pasa a veces muchas noches sin dormir, dice que tiene miedo de dormir porque no está consciente y no tiene control sobre sus pensamientos. Se le consiguió un turno con un psiquiatra que lo vio en dos oportunidades, luego deja de asistir ya que entra en una depresión que lo motiva al encierro y al abandono de sí mismo y de todo. Cuando quiere retomar el tratamiento le dicen que no está descompensado motivo por el que no pueden darle turno y la derivan a un Centro de Salud en el cual no se pudo conseguir turno, motivo por el que no puede retomar su tratamiento y su descompensación se agravó. No se otorgaban turnos en salud mental en pandemia en instituciones públicas en general, las agendas estaban cerradas.

LUIS ha vivido en la calle en diferentes oportunidades, ha pasado por paradores, ha intentado vivir con la madre o con el padre, pero siempre se fue de esos sitios con situaciones de violencia de por medio. Suelen denunciarse mutuamente.

Se lo ayuda a tramitar subsidios.

Durante la cuarentena su situación empeora, un tiempo asiste a la guardia de un Hospital y es contenido por un equipo interdisciplinario de guardia al que se le envía informe psicosocial, dicen no poder otorgarle un turno para tratamiento y lo derivan a otro Hospital para ser medicada. No lo hace.

Se intenta a través del Municipio donde vive la madre conseguir tratamiento o contención en salud mental elevando informe psicosocial pero no se pudo ya que su permanencia allí es esporádica dijeron desde el Municipio.

Hace unos meses reside en la casa del padre junto a los hermanos a pesar de tener una prohibición de acercamiento por una perimetral impuesta por un hermano. Las situaciones de violencia continúan y la comunicación a través del dialogo es casi imposible.

Su situación anímica se agrava, se acuerdan entrevistas de contención como un modo de acotar los mensajes y llamados permanentes. LUIS vivía en situación de urgencia y el pensar qué decir y que sea uno solo el momento para hablar ayudo a apaciguarlo. El relieve clínico en este caso está del lado de la transferencia, de las intervenciones que acotaron y permitieron hablar, la analista aparece en su semblante como continuidad en un discontinuo permanente que descompensa, la continuidad aparece como posibilidad de compensación.

Despliega en las entrevistas el lugar de objeto que ocupa para sus padres y para las personas con las que intenta una relación amorosa o de amistad. Se ofrece como objeto de intercambio para establecer un vínculo, su cuerpo e imágenes del mismo aparecen como trueque para el amor que no lo termina siendo. Relaciones que se le tornan paranoicas. Lo mismo que sucede con los vecinos, al tiempo de residir en un lugar empiezan las ideas paranoicas respecto de lo que quieren de él, o de lo malos que son con él, terminando en peleas que involucran el cuerpo también. Cuando las entrevistas se sostienen y la medicación también, logra quedarse más tiempo donde reside, “no darles bola” aparece como posibilidad que le da permanencia. Adopta una gata y eso cambia mucho su relación a la vida, cuidarla, estar para ella. Quedarse por que a ella le gusta o no querer “terminar internada” por la gata introduce la posibilidad

de apaciguarse cada vez. Al tiempo se consigue la derivación al Hospital Bonaparte y sostiene hasta donde se sabe su tratamiento psicológico y psiquiátrico.

El lugar de la analista en los tres casos tuvo que ver con un lugar donde fuera posible apaciguar el goce que los invadía, había algo del modo de escucha y las intervenciones que los alojaba en un tratamiento de su padecimiento muy distinto al que estaban acostumbrados en momentos de brotes en guardias hospitalarias. Ellos pagaban hablando, les era muy difícil a los tres construir algo del orden del decir trasmitible.

El semblante que convocaban era el de la escucha, el de constituirse en el lugar de alojamiento de la palabra, eso causaba el decir, hablar, causaba la demanda.

El acompañamiento se sigue realizando en algunos casos con gran complejidad, casos que necesitan de otro tipo de herramientas que las clínicas tradicionales, pero siempre orientada por el psicoanálisis al que podemos llamar aplicado.

Casos a los que además se les suma como componente el desarraigo social, significante original de filiación lacaniana como dice Miller, elaborado dentro de nuevos paradigmas para darnos herramientas de las que todavía no disponemos.

Desarraigo, psicosis, pandemia y la orientación por el psicoanálisis para una práctica que por momentos parece imposible, práctica que siendo aplicada al campo de lo social no deja de ser terapéutica.

Conclusión “CONSECUENCIAS CLÍNICAS DEL MALESTAR EN LA ÉPOCA, CRISIS DEL LAZO SOCIAL”

La presente tesis se propuso analizar los efectos clínicos del malestar en la época a partir de la presentación de casos clínicos de sujetos desarraigados de lo social.

Se llegó a la conclusión que el malestar en la época está en relación a la declinación de los semblantes que ha traído aparejado el rechazo del lazo social. La violencia toma el lugar de la palabra, se rechaza el inconsciente y aparece la violencia como una respuesta que se generaliza.

Se estableció que el discurso capitalista rechaza el lazo social y el amor, caídos los ideales cohesionantes e identificatorios, los sujetos se encuentran desbrujulados, desorientados. Discurso que, como perversión del discurso del amo, posibilita la realización del fantasma y rechaza la castración, no dando lugar a la falta que permitiría un movimiento discursivo. El malestar en la época se traduce en un super yo que exige consumo, adrenalina, empujando al goce como imperativo, promoviendo el goce autista, alejando al sujeto del lazo, propiciando el desarraigo, la desregulación, la violencia y la angustia y también los excesos; lo que pone en evidencia la llamada crisis del lazo social.

Desde una lectura psicoanalítica de los acontecimientos se estableció que el ascenso al cenit social del objeto *a* ha producido un desanudamiento del síntoma del Otro y no opera como discurso en el sentido de producir un lazo social, el acto violento es una irrupción en lo simbólico de algo real hasta entonces rechazado, desarticulado de la estructura de la palabra.

Los casos clínicos presentados son una expresión de lo planteado en la hipótesis, sujetos donde la pobreza, el abandono, la vulnerabilidad y la locura los llevaron a manifestar un desarraigo semejante a la forclusión del sentimiento de existir (Alberti, 2016, p.13). Las presentaciones clínicas contemporáneas necesitan de una lectura, de una perspectiva, que tome en cuenta las coordenadas epocales, pensando más allá del diagnóstico psicosis, neurosis, del Nombre del padre y la significación fálica.

El marco teórico del psicoanálisis de orientación lacaniana es el que permitió identificar el malestar de la época en el lazo social y la perspectiva del psicoanálisis aplicado en la red social permitió a su vez identificar cuáles son los efectos clínicos en sujetos de la propia casuística de la tesista, como así también el rol del psicoanálisis y las posibilidades de su aplicación en instituciones.

La investigación en torno al malestar en la época y la crisis del lazo social que trae aparejada, se realizó a la luz de una clínica del sujeto, permitiendo elucidar cómo se juega en la singularidad la dificultad del lazo, en intervenciones donde se puso en juego el abordaje del uno por uno.

Es en las experiencias relatadas de psicoanálisis aplicado a la red social, donde el psicoanálisis aparece como un tratamiento del lazo social posible. Sosteniendo el hilo rector de la praxis freudiana, en el examen clínico, nosográfico y en la posición de los proyectos terapéuticos el psicoanálisis aplicado como posición ética de quien escribe, permitió poner en juego la práctica lacaniana y las condiciones de su aplicación, en el trabajo institucional y en el desarrollo teórico.

Entonces, si bien se investigó en la presente tesis una temática que es social, malestar en la época, al ser abordada desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, que en su aplicación aborda el uno por uno, no se dejó de abordar la singularidad. Las teorizaciones nos sirvieron para entender el contexto de la crisis del lazo social, pero se necesitó del psicoanálisis aplicado para determinar los efectos en los sujetos, uno por uno, es decir en su singularidad.

Permitiendo un abordaje desde el psicoanálisis aplicado de situaciones que exceden el consultorio, a partir de una perspectiva clínica del uno por uno. Un psicoanálisis que no es sordo a las demandas, un psicoanálisis a la altura de la época.

Se llegó a la conclusión que el psicoanálisis aplicado es una práctica que ha demostrado que puede funcionar como arraigo, aunque sea por momentos, desde esa escucha que no normaliza sino que atiende en su singularidad, permitiendo conectar aunque sea en algún detalle a ese sujeto con su deseo. Siendo un lugar al que siempre pueden volver.

Aquello que hace síntoma en el lazo social, se expresa en lo singular de cada caso, aquello que le pasa a cada quien más allá de las identificaciones que nombran a los sujetos todos igual en una época donde el sujeto se encuentra objetalizado en el discurso contemporáneo.

El psicoanálisis abre una pregunta por la causa, el psicoanálisis encontró su aplicación en las experiencias relatadas a donde el lazo social se encuentra amenazado, donde el discurso del amo está tocado, el psicoanálisis aparece en el momento de debilidad del lazo social contemporáneo y encuentra su aplicación donde se torna necesario. Como en el Programa Casas del Futuro, donde se hizo posible la aplicación

del psicoanálisis en un programa de juventud nacional; en una política pública, en una intervención nacional que abordó a cada sujeto en su singularidad.

Se estableció en la presente tesis al psicoanálisis como nueva práctica, un nuevo discurso con objetivos propios, un lazo social inédito que viene a diferenciarse del discurso del amo, no cumpliendo con su imperativo que es de circular, el psicoanálisis aplicado a una red social es una invención a la altura de la época, siendo el deseo el que causa a su aplicación donde sea que fuere necesario.

Es una clínica que resulta un observatorio del malestar en la cultura, se habló del psicoanálisis como un derecho universal, como un tratamiento del lazo social, siendo la transferencia un tratamiento, aparece como lazo social posible entre dos.

Si bien los casos clínicos presentados han sido analizados desde una perspectiva que los ubica en el campo de la psicosis, se pudo establecer en el desarrollo de los capítulos, que la época de la inexistencia del Otro, produce nuevas subjetividades donde aparece la lógica de la angustia, de la errancia, del vacío y donde lo único real es el afecto de la angustia con soluciones del lado de los consumos y de la errancia. Se habla de sujetos desarraigados, “desbrujulados”, desorientados, deslocalizados, con identificaciones lábiles sin anclaje real o con nominaciones rígidas que constituyen un orden de hierro difícil de conmovir. Sujetos con un vacío existencial que nunca colman, llegando a consulta con crisis de angustia de la que poco pueden decir.

Lacan presenta al psicoanálisis como un nuevo lazo social, discurso analítico en tanto que lazo social específico por la vía del síntoma. El síntoma hace posible el lazo social, aunque represente su fracaso. Lo único que hace lazo es que el síntoma está dirigido al Otro, lo singular aparece como la única forma de lazo social. Al síntoma entonces se lo ubica como una invención, un nuevo modo de hacer lazo con el Otro sin la rutina del Nombre del Padre.

Concebir el síntoma no a partir de la creencia en el Nombre del Padre, sino a partir de la eficacia de la práctica psicoanalítica, permite a dicha práctica, mediante su manejo de la verdad, rozar algo de lo real. El discurso del analista como reverso del discurso del amo cambia de razón, de amor. Aparece como una respuesta a la declinación del Nombre del Padre y un tratamiento posible del sujeto del discurso capitalista. Permitiendo al sujeto decir sobre su síntoma, produciendo una invención singular producto de un encuentro amoroso que es la transferencia analítica.

Se trata en cada caso de cernir lo imposible en una práctica compleja que presenta desafíos cada vez, época que necesita de invenciones que permitan un tratamiento posible de los padecimientos actuales en lugares o de maneras que exceden la práctica del consultorio como fue demostrado en los casos presentados. Afinar la técnica, el instrumento que es el psicoanálisis para poder aplicarlo sin descuidar su especificidad. No hay psicoanálisis sin analistas, no hay aplicación del psicoanálisis si no está a la altura de su época. Es psicoanálisis o no lo será.

El aporte que realiza esta tesis es la apuesta al trabajo interdisciplinario, a una práctica entre varios, en instituciones como fue trabajado aquí o buscando esa relación, lo que hace más posible la práctica, sirviéndose de las herramientas que otros profesionales tienen para intervenir de manera integral en problemáticas que exceden lo psíquico: trabajadoras sociales, psiquiatras, acompañantes terapéuticos, médicos, lo que sea necesario en cada caso, lo que requiere de un analista que pueda estar dispuesto a intervenciones que muchas veces distan de la convencionalidad pero siempre bajo la perspectiva del psicoanálisis aplicado.

Los hallazgos y prospectivas de la investigación están en directa relación con lo que se hizo, lo que se quiso hacer y no se pudo, lo que falta e impulsa el deseo de seguir haciendo e investigando la aplicación del psicoanálisis en ámbitos que exceden el consultorio.

BIBLIOGRAFIA

- ✓ Alberti, C., “Prefacio” en “Desarraigados”. Editorial Instituto Clínico de Buenos Aires/ Paidós, Buenos Aires, 2016.
- ✓ Aristóteles, La política, Colección Austral, España, 1985
- ✓ Bassols, M., “Palabras preliminares” en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama ediciones, Buenos Aires, 2016
- ✓ Bauman, Z., Modernidad Líquida, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010
- ✓ Castro, M.P y otras., “Adolescencia en la hipermodernidad” en Violencia en las Escuelas, ediciones grama, Buenos Aires, 2011.
- ✓ Castro, M.P., “Adolescencia y época” en Violencia en la Escuelas, Editorial Grama, Buenos Aires, 2011
- ✓ Castro, M.P., “Psicosis y vulnerabilidad social, acerca de cómo albergar y acompañar a sujetos desamarrados de lo social” en Teoría y testimonios. Volumen V. “De la orfandad” Fundación Proyecto Asistir, Grama ediciones, Buenos Aires, 2022
- ✓ Castro, M.P., “Victimización generalizada” en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama ediciones, buenos aires, 2016
- ✓ Castro, M.P., Lazo social y adolescencia contemporánea en Revista Universitaria de Psicoanálisis, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2013
- ✓ De Beauvoir, S., El segundo sexo, Gallimard, Madrid, 2000
- ✓ Descartes, R., El Discurso del método, Editorial Akal, Argentina, 2007
- ✓ Foucault, M., Hermenéutica del sujeto, Editorial Altamira, Buenos Aires, 2017
- ✓ Freud, S., “34: conferencia. Esclarecimiento, aplicaciones, orientaciones” en Obras Completas tomo XXII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1932-1933, 1982
- ✓ Freud, S., “Pulsiones y destinos de pulsión” en Obras Completas tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1982.
- ✓ Freud, S., “Totem y Tabu” en Obras Completas tomo XIII, Editorial Amorrortu, Argentina 1913, 1982
- ✓ Freud, S., “El malestar en la cultura” en Obras Completas tomo XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1929-30, 1982

- ✓ Freud, S., “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” en Obras Completas tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1924, 1982
- ✓ Freud, S., “Las neuropsicosis de defensa” en Obras Completas tomo III, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1893-96, 1982
- ✓ Freud, S., “De la historia de una neurosis infantil” en Obras Completas tomo XVII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1914-18, 1982
- ✓ Freud, S., “La metamorfosis de la pubertad”, en “Tres ensayos de teoría sexual” en Obras Completas, Amorrortu Editores, tomo VII, Buenos Aires, 1901-05, 1982
- ✓ Freud, S., “Más allá del principio del placer”. En Obras Completas, tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1920-22, 1982
- ✓ Freud, S., “Psicología de las masas y análisis del yo” en Obras Completas tomo XVIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1920-22, 1982
- ✓ Freud, S., “Sobre la psicología del colegial”, en Obras Completas tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores, , Buenos Aires, 1911-13, 1982
- ✓ Geller, S., “Nota a la edición castellana” en “Desarraigados”. Editorial Instituto Clínico de Buenos Aires/ Paidós, Buenos Aires, 2016.
- ✓ Goldenberg, M., “Lazo social y violencia”. Ciclo de Videoconferencia sobre “La Violencia en las Escuelas” organizada por el Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas, la UNESCO, Universidad de San Martín y Ministerio de Educación de la Nación, Buenos Aires, 2011
- ✓ Goldenberg, M., “Notas de prensa sobre violencia y el acoso escolar en el diario La Nación” en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2016
- ✓ Goldenberg, M., “Segregación y fascinación” El Caldero de la Escuela. Número 38, Buenos Aires, 1995
- ✓ Goldenberg, M., “Violencia, escuela y subjetividad contemporánea” en Violencia en las escuelas, Grama ediciones, Buenos Aires, 2011
- ✓ Goldenberg, M., Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama editores, Buenos Aires, 2016
- ✓ Hegel, G,W,F., Fenomenología del espíritu, Editorial Gredos, Buenos Aires, 2010

- ✓ Hernández Sampieri, R., Metodología de la investigación, Mc Graw Hill, México, 2003
- ✓ Hobbes, T., Leviatán, Capítulo 13, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2019
- ✓ Kant, I., Critica a la razón práctica, capítulo 1, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 2008
- ✓ Kant, I., Critica de la razón pura, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2009
- ✓ Kant, I., Fundamentación De La Metafísica De Las Costumbres, Editorial Losada, Argentina, 2015
- ✓ Lacan, J., “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 1938, 2018
- ✓ Lacan, J., Clase III “Saber, medio de goce” en El libro Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1969-70, 2010
- ✓ Lacan, J., “Analiticon” en El libro Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1969-70, 2010
- ✓ Lacan, J., Clase IV. “El amo castrado” en El libro Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1969-70, 2010
- ✓ Lacan, J., El libro Seminario 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1969-70, 2010
- ✓ Lacan, J., “Función y campo de la palabra y el lenguaje” en Escritos 1, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “La instancia de la letra” en Escritos 1, Siglo veintiuno editores. Argentina. 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: psicoanálisis y estructura de la personalidad” en Escritos 2, Siglo veintiuno editores, Argentina, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “Acto de fundación”, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 1964, 2018.
- ✓ Lacan, J., “Conferencia en la Universidad de Yale”, Scilicet 6/7, 1975.
- ✓ Lacan, J., “La tercera”, En Intervenciones y textos 2, Manantial, Buenos Aires, 1974, 2007
- ✓ Lacan, J., “El acto psicoanalítico” en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 1968, 2018.

- ✓ Lacan, J., “La excomuni3n” en El libro Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidos, Buenos Aires, 1964, 2011.
- ✓ Lacan, J., “La Agresividad en psicoanálisis” en Escritos 1, Siglo veintiuno editores, Argentina, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., El libro Seminario 5: Las formaciones del inconsciente, Paid3s, Buenos Aires, 1957-58, 2003
- ✓ Lacan, J., "Introducci3n al comentario de Jean Hyppolite sobre la 'Verneinung' de Freud" en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “Kant con sade” en Escritos 1. Siglo veintiuno editores, Argentina, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., El libro El Seminario 23: El sinthome. Editorial Paidos, Buenos Aires, 1975-76, 2010
- ✓ Lacan, J., El libro Seminario 20: A3n, Paid3s, Buenos Aires, 1972-73, 2015
- ✓ Lacan, J., “Proposici3n del 9 de octubre de 1967” en Otros escritos, Paid3s, Buenos Aires, 1967, 2018
- ✓ Lacan, J., Hablo a las paredes. Buenos Aires, Argentina, Paid3s, 1972, 2012
- ✓ Lacan, J., Radiofonía en Otros Escritos, Paid3s, Buenos Aires, 2018
- ✓ Lacan, J., “Del discurso psicoanalítico”, Traducci3n de la conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972. Por Olga Mabel Mater, 2006
- ✓ Lacan, J., “Las dos vertientes de la sublimaci3n” en El libro Seminario 16, Editorial Paidos, Buenos Aires, 2013
- ✓ Lacan, J., "El Atolondradicho" en Otros Escritos, Paid3s, Buenos Aires, 1972, 2018
- ✓ Lacan, J., “De una cuesti3n preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” en Escritos 2, Siglo Veintiuno editores, Argentina, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., El libro Seminario 3: Las Psicosis, Editorial Paid3s, Buenos Aires, 1955-56, 2007.
- ✓ Lacan, J., “El seminario sobre la carta robada" en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “Intervenciones sobre la transferencia" en Escritos 1, Siglo XXI, Buenos Aires, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., “El amor cort3s en Anamorfosis” en El libro Seminario 7, Editorial Paidos, Buenos Aires, 1959-60, 1988

- ✓ Lacan, J., “El despertar de la primavera”, en Intervenciones y textos 2, Editorial. Manantial, Buenos Aires, 1988, 2007
- ✓ Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, en Escritos 2, Siglo veintiuno editores, Argentina, 1966, 1985
- ✓ Lacan, J., El saber del psicoanalista. Charlas de Jacques Lacan en Sta Anne, Publica ENAPSI. Editor responsable: Carlos E. Gutierrez.
- ✓ Lacan, J., Seminario 24: L’insu que sait de L’ une-bevue S’ aile a moure, Paidós, Buenos Aires, 2010
- ✓ Le Boetie, E., “El discurso de la servidumbre voluntaria”, Utopía Libertaria, Buenos Aires, 2008
- ✓ Marx, K, y Engels, F., Manifiesto comunista, El Aleph, Buenos Aires, 2000
- ✓ Marx, K., Introducción general a la crítica de la economía política/1857, México, Siglo veintiuno editores, 2004
- ✓ Marx, K., Prólogo a la contribución a la crítica a la economía política. En Introducción a la crítica de la economía política, Siglo Veintiuno Editores, Mexico, 2004
- ✓ Maxwell, J.A., Un modelo para el diseño de investigación cualitativo, en Qualitative Research Design, Sage Publications, 1996
- ✓ Millas, D., “Cuerpos Poseídos” en Revista Ensayos n°8, 2015.
- ✓ Miller, J.A., “Desarraigados”. Editorial Instituto Clínico de Buenos Aires/ Paidos, Buenos Aires, 2016.
- ✓ Miller, J. A., Clínica del Sinthome en Sutilezas analíticas, Editorial Paidos, Buenos Aires, 2013
- ✓ Miller, J-A., "Curso del 26 de Enero de 1994", en Donc, la lógica de la cura. Editorial Paidós, Buenos. Aires., 2011
- ✓ Miller, J-A. y Laurent, E., El Otro que no existe y sus comités de ética, Paidós, Buenos Aires., 2005
- ✓ Miller, J.-A., "Buenos Días Sabiduría", en Colofón N° 14, Madrid, 1996
- ✓ Miller, J. A., “El objeto en el Otro”, en “Extimidad”, Paidos, Buenos Aires, 2010.
- ✓ Miller, J. A., “Extimidad”, Paidos, Buenos Aires, Año 2010.
- ✓ Miller, J. A., “Los envoltorios de la extimidad”, en “ Extimidad”, Paidos, Buenos Aires, 2010

- ✓ Miller, J. A., El desorden simbólico. En Revista Lacaniana de Psicoanálisis. N° 13.
- ✓ Miller, J. A., Seminario de Barcelona sobre el síntoma. Freudiana N° 19, 1997
- ✓ Miller, J.-A., "Sobre la fuga del sentido", Paidós, Buenos Aires, 2012
- ✓ Miller, J.-A., "La ética del psicoanálisis" en Introducción a la clínica lacaniana, RBA Libros, Barcelona, 2006
- ✓ Miller, J.-A., "Síntoma y sinthome". En Piezas sueltas, Editorial Paidos, Buenos Aires. 2013
- ✓ Miller, J.-A., El partenaire-síntoma, Paidós, Buenos Aires, 2008
- ✓ Miller, J.-A., El Últimísimo Lacan, Paidos, Buenos Aires, 2013.
- ✓ Miller, J.-A., La angustia lacaniana, Paidós, Buenos Aires, 2007
- ✓ Moggia, C., "Violencia tóxica" en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama editores, Buenos Aires, 2016
- ✓ Neisser, C.,: "Disertación sobre la paranoia desde el punto de vista clínico" en Clásicos de la Paranoia, Editorial Dorsa, Madrid, 1997
- ✓ Sabino, C., El proceso de investigación, Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1986
- ✓ Saint Augustine (Bishop of Hippo.). Confessions. Hackett Publishing-. ISBN 978-0-87220-816-2 Conf., X, 5,7 (397-398 dc), 2006
- ✓ San Agustín., Fragmentos de La Ciudad de Dios. Madrid, BAC, 1958
- ✓ Sautu, R., Manual de metodología, Buenos Aires, Clacso, 2005
- ✓ Slavoj Zizek. Sobre la violencia, Seis reflexiones marginales. Trad. del inglés de A. J. Antón Fernández, Buenos Aires, Paidós, 2009
- ✓ Soria, N., "Yo, cuerpo y realidad en las neurosis y psicosis" en Revista Universitaria de Psicoanálisis, N° 16, 2016
- ✓ Soria, N., Conferencia "Síntomas del discurso capitalista", dictada en ACIEP, San José de Costa Rica, el 26 de septiembre de 2018
- ✓ Soria, N., La inexistencia del nombre del padre, editorial Del Bucle, Buenos Aires, 2021
- ✓ Ubieto, J. R., Bullying, una falsa salida para los adolescentes, NED Ediciones, Barcelona. 2016
- ✓ Ubieto, J.R., "Bullying, sustraer lo singular" en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama ediciones, Buenos Aires, 2016

- ✓ Udenio, B., “Presentacion” en Bullying, acoso y tiempos violentos, Grama ediciones, Buenos Aires, 2016
- ✓ Weber, M., The Theory of Social and Economic Organization ,1964

REFERENCIAS ELECTRONICAS

- ✓ Álvarez, M., De la servidumbre voluntaria de La Boetie a la servidumbre del goce, disponible en http://www.elblogdemargaritaalvarez.com/2011/02/de-la-servidumbre-voluntaria-de-la_13.html, 2011
- ✓ Álvaro, D., La metáfora del lazo social en jean-jacques rousseau y émile Durkheim. The social bond metaphor in Jean-Jacques Rousseau and Émile Durkheim. Disponible en: <file:///C:/Users/PC/Desktop/Dialnet-LaMetaforaDelLazoSocialEnJeanJacquesRousseauYEmile-5852464.pdf>, 2017
- ✓ Argumento de las XI Jornadas Anuales de la EOL del año 2002 titulada “Psicoanálisis aplicado. Una terapéutica que no es como las demás”. <https://jornadaseol.ar/wp-content/uploads/JornadasEOL11.pdf>,
- ✓ Attie, Joseph., “El psicoanálisis aplicado y el psicoanálisis puro”, Revista Virtualia #6, disponible en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/706/psicoanalisis-puro-y-psicoanalisis-aplicado/el-psicoanalisis-aplicado-y-el-psicoanalisis-puro>, 2002.
- ✓ Bassols, M., “Victimología” en Revista Consecuencias n° 15. Disponible en <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Derivaciones/Victimologia.html#notas>, 2015
- ✓ Bassols, M., La violencia contra las mujeres. Disponible en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/Miquel-Bassols/La-violencia-contra-las-mujeres.html, 2012
- ✓ Borderias, A., “APERTURA. Jornada de investigación de grupos NUCEP”, disponible en https://nucep.com/wp-content/uploads/2012/09/Andres_Borderias_APERTURA.pdf
- ✓ Brousse, M-H., “Juventud del psicoanálisis”, Revista ANÁLISIS, ELP Sede de Castilla y León, disponible en https://elp.org.es/juventud_del_psicoanalisis_marie_helene/, 2010.

- ✓ Cárdenas, M, H., “Formas singulares de lazo” en Revista Virtualia, disponible en: <http://www.revistavirtualia.com/articulos/397/dossier-sintoma-y-lazo-social-enaol/formas-singulares-de-lazo>, 2009
- ✓ Castro, M. P., El síntoma como sesgo en la época de la tecnociencia. Discurso Capitalista, ciencia y mercado. Revista Consecuencias N° 12. Disponible en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/012/template.php?file=arts/Variaciones/Discurso-capitalista-ciencia-y-mercado.html>, 2014
- ✓ Castro, M.P., Violencia en las escuelas y psicoanálisis aplicado, Revista Consecuencias, N° 15. Disponible en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Derivaciones/Violencia-en-las-escuelas-y-psicoanalisis-aplicado.html>, 2015
- ✓ Cuchiarelli, R., y Ganim, B., Reseñas sobre PIPOL 7 ¡VÍCTIMA! Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/07/resenas-sobre-pipol-7-victima-por.html>, 2015
- ✓ Di Rienzo, S., Las violencias y el discurso de la hipermodernidad disponible en <http://www.nel-mexico.org/index.php?sec=GLIFOS&file=GLIFOS/003/Productos-del-cartel/Las-violencias-y-el-discurso-de-la-hipermodernidad.html>, 2016
- ✓ Fraga, E., Reciprocidad, identidad y reconocimiento vs. exclusión, marginalización y reificación. La ambigüedad del lazo social y las comunidades. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/anacronismo/article/viewFile/2202/1941>, 2017
- ✓ Goldenberg, M., “El malestar del Otro”. Disponible en: <https://www.circulofreudiano.com.ar/single-post/2014/07/16/-El-Malestar-del-Otro>, 2014
- ✓ Goldenberg, M., El discurso capitalista. Disponible en <http://blog-elephant.blogspot.com.ar/2013/06/el-discurso-capitalista.html>, 2013
- ✓ Goldenberg, M., La Clínica y los Nombres del Padre en “Nombre, Metáfora y Suplencia”. Disponible en: <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/05/la-clinica-y-los-nombres-del-padre.html>, 2007

- ✓ Grondona, A, L., La sociología de Emile Durkheim: ¿una definición "comunitarista" de lo social? Papeles del CEIC, núm. 1, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vizcaya, España. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/765/76512779006.pdf> marzo, 2010
- ✓ Lacan, J., "Conferencia Del 19 de Junio de 1968" disponible en <https://es.scribd.com/document/386035126/Conferencia-del-19-de-junio-de-1968-Jacques-Lacan-pdf>
- ✓ Laurent, E., Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo. Argumento. Disponible en: <http://enapol.com/vi/portfolio-items/hablar-con-el-propio-sintoma-hablar-con-el-propio-cuerpo/?portfolioCats=13>, 2014
- ✓ Leal, H., Autognosis en las Confesiones de San Agustín, (Conf., X, 5, 7) Universidad de Concepcion, Chile, disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-92732014000200008, 2014
- ✓ Lesserre, A., "La segregación y el odio como actores de la política. Bolsonaro el candidato del odio triunfante". Disponible en: <http://lalibertaddepluma.org/anibal-leserre-la-segregacion>, 2018
- ✓ Matet, D. J., "¡Víctima! ¿Cómo escapar?". Disponible en: <http://www.pipolnews.eu/es/essentiels-es/victima-como-escapar>, 2007
- ✓ Meseguer, O., "Dispositivo de trabajo en el CPCT-Paris". Entrevista a Omaïra Meseguer por Sofía Peralta Ramos en Consecuencias, Revista Digital de Psicoanálisis, Arte y Pasamiento. <https://youtu.be/fxg5b9O2gjc>
- ✓ Millas, D., "Actividades con Daniel Millas en Medellín". Disponible en: <http://nel-medellin.org/blogresena-de-las-actividades-con-daniel-millas-desarrolladas-en-la-nel-medellin-en-el-proyecto-cid-medellin>, 2013
- ✓ Miller, J. A., Conference in Comandatuba. Una Fantasía. IV Congress of the WAP. Comandatuba – Bahia, Brasil. Disponible en: <http://www.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>, 2004
- ✓ Miller, J. A., Presentación del tema del IX Congreso de la AMP. Disponible en: <https://www.congresamp2014.com/es/template.php?file=Textos/Presentation-du-theme-Jacques-Alain-Miller.html>, 2014

- ✓ Miller, J., “Entrevista a Judith Miller. Encuentro PIPOL y Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano”. Disponible en: <http://ea.eol.org.ar/01/es/template.asp?novedades/entrevista-jmiller.html>, 2003
- ✓ Miller, J.A., “Psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y psicoterapia”. Disponible en: <http://fcpol.org/wp-content/uploads/2020/04/010110-JA-Miller-Psicoanalisis-puro-psicoanalisis-aplicado-y-psicoterapia.pdf>, 2020
- ✓ Miller, J.A., “Psicoanálisis y la Sociedad”. Disponible en: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/psicoanalisis_sociedad/miller-ja_lautilidad.html, 2005
- ✓ Miller, J-A., Entrevista por Silvia Baudini. Encuentro PIPOL y Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/008/default.asp?notas/jmiller-01.html>, 2003
- ✓ Peteiro, J., Entrevista a Javier Peteiro. Por Mario Goldenberg y Mauricio Beltran. En Revista Consecuencias N° 10. Disponible en: <https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/010/default.php>, 2013
- ✓ Prandi, M., “Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami”, Virtualia #4, disponible en <https://www.revistavirtualia.com/articulos/725/destacados/marie-helene-brousse-en-la-nel-miami>, 2001.
- ✓ Reseñas de la PIPOL. Disponible en: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2015/07/resenas-sobre-pipol-7-victima-por.html>,
- ✓ Rivas, E., “El psicoanálisis aplicado en el campo de la Salud Mental”, disponible en: <https://nucep.com/publicaciones/el-psicoanalisis-aplicado-en-el-campo-de-la-salud-mental/#:~:text=En%20otras%20palabras%2C%20el%20psicoan%C3%A1lisis,que%20sea%2C%20p%C3%ABblica%20o%20privada.>
- ✓ Sidon, P., “Jornada CPCT-PARIS 2018. Un lazo social sin común medida”, disponible en: <https://fcpol.org/jornada-cpct-paris-2018-un-lazo-social-sin-comun-medida/>, 2018
- ✓ Stevens, A., Adolescencia, síntoma de la pubertad, Revista Ford Da. Disponible en: <https://www.fort-da.org/fort-da13/stevens.htm>, 2019

- ✓ Stevens, A., Las salidas de la adolescencia, Sexuación y Otras investigaciones. Disponible en <https://es.scribd.com/document/378114278/Stevens-A-2001-Salidas-de-La-Adolescencia-en-Sexuacion-y-Otras-Investigaciones#1>, 2001
- ✓ Ubieto, J.R., Lo singular de la víctima, disponible en: <http://www.pipolnews.eu/es/essentiels/lo-singular-de-la-victima-jose-r-ubieto/>, 2015

¹ Berni, A., "Manifestación" (1934), "Desocupados" (1934), "Juanito Laguna, el niño marginal" (1960) y "Ramona Montiel, la prostituta" (1960), Obras de arte que buscan retratar con imágenes el desarrollo de la temática de la tesis.

² La **biopolítica** es un concepto introducido por **Foucault** para describir las transformaciones de las formas de gobierno modernas, caracterizadas por el despliegue de todo un conjunto de tecnologías, prácticas, estrategias y racionalidades políticas que tienen como objetivo el gobierno de la vida.

³ Sentó las bases para el racionalismo moderno. **Descartes** se vuelca al interior **de** sí mismo y desde ahí constituye a un **sujeto** moderno epistémico, racionalista, individual. Una de sus máximas filosóficas fue "Pienso, luego existo".

⁴ Juego de palabras intraducibles: jouis (goza) y j ouis (oigo) se pronuncian en francés exactamente igual.